

# LA MONTAÑA

INSTITUTO DE RECREACION  
DE ANTONIO  
BIBLIOTECA



IGLESIA DE SANTA MARIA DE VILLACANTID  
CERCA DE REINOSA

(Fot. Córdoba)

MAYO 11 DE 1918



ALMA MATER

These are the names of the  
graduates of the  
class of 1900  
of the  
University of  
California  
at Berkeley  
who were  
members of the  
Phi Kappa  
fraternity

ALMA MATER



# COUNTRY CLUB PARK

¿Porqué no comprar su terreno a un paso de la pintoresca y concurrida

## Playa de Marianao

fíjese, a un paso, para hacer allí su residencia, descansar con su familia las fatigas de los negocios y vivir en un ambiente aristocrático gozando de las bellezas que le brindan las alturas del PARQUE DE RESIDENCIAS?

### EL PORVENIR DEL COUNTRY CLUB PARK ES GRANDIOSO

Una cantidad (10%) al contado y lo demás en abonos mensuales, es suficiente para que se ponga usted a la altura de cualquier familia pudiente.

PARQUE DE RESIDENCIAS

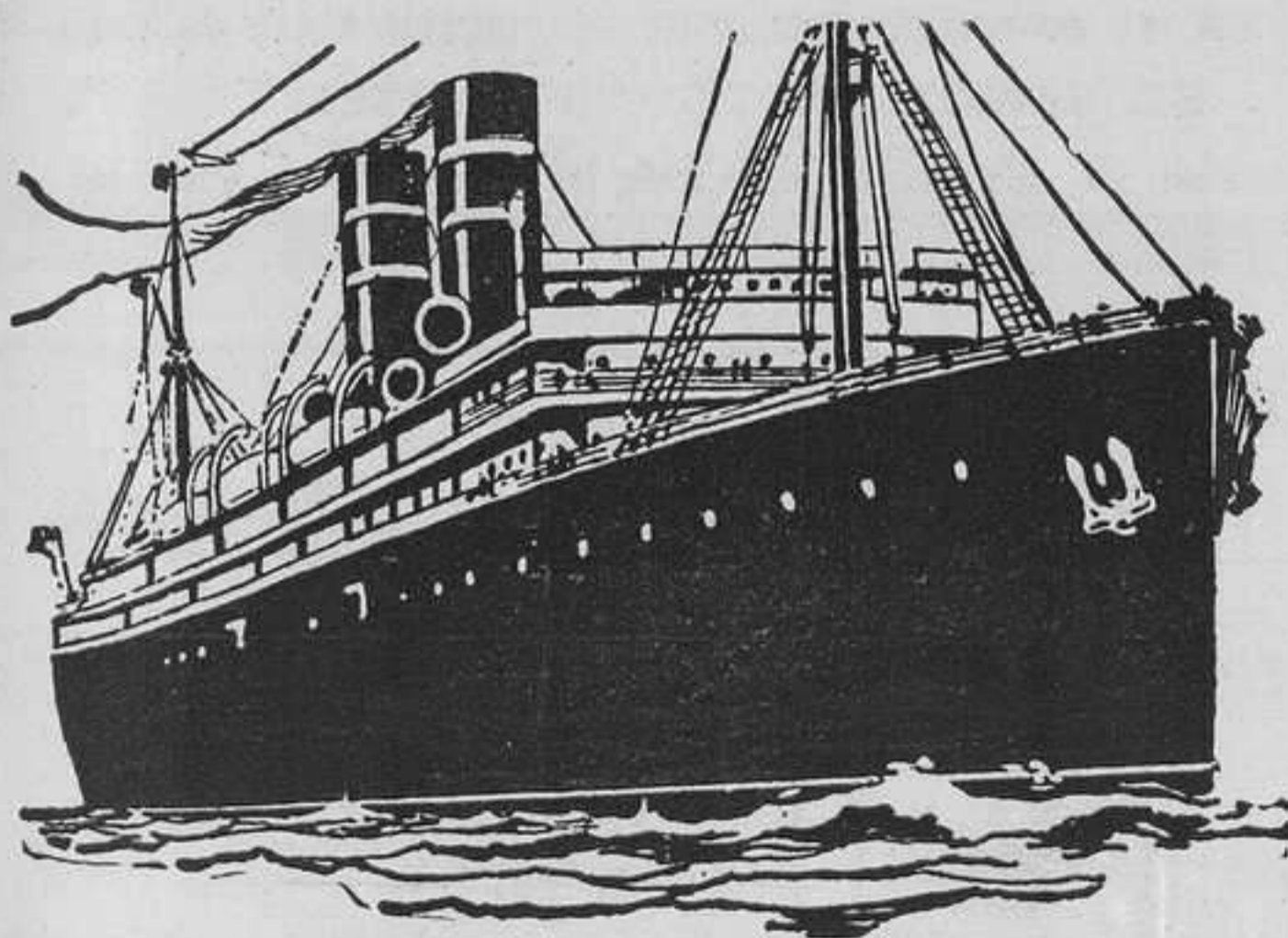
WM. M. WHITNER,  
ADMINISTRADOR

PIDA FOLLETO Y PLANO

# Obispo 53

TELEFONOS:

A-2822 A-2339



## LINEA de WARD

## NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES  
AMERICANOS

### SALIDAS PARA NUEVA YORK

## La Ruta Preferida

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
<b>PRECIOS</b>			
— DE —			
<b>PASAJE</b>			
New York. . . .	\$ 40.00 ó \$ 50.00	\$ 32.00	\$ 24.00
Progreso. . . .	45.00 ó 50.00	36.00	27.00
Veracruz . . . .	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Tampico. . . . .	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Nassau. . . . .	25.00	19.00	13.00

### SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.  
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,  
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.  
HABANA.



# SANTANDER

GRAN HOTEL  
BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.



## Perfume de Moda: AROMAS DE LA TIERRUCA

Polvos.      Jabón      Colonia.

LOS POLVOS, son finos, blanquean mucho, se adhieren perfectamente y comunican al cutis su olor

LOS JABONES, dan a la piel extrema suavidad, frescura y lozanía; su aroma es delicada y tarda mucho en extinguirse

LA COLONIA, es de perfume exquisito, fijo, persistente y delicado.

SE VENDE EN TODAS PARTES

Representante G AYALA PEREDA, Apartado 1765, Habana.

Club  
Liébana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Blas Casares.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Pascual Santerbás.

## Sociedad Montañesa de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,  
Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,  
Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,  
Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

D. Cándido Obeso Palacios,  
Dragones y Prado

D. Manuel Castro,  
Centro Montañés

VOCAL DE PASAJES

Gregorio Lavín,  
Sol 25, altos

## Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

# Solana y Ca., Mercaderes, 22.

Editores de esta Revista.





Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



**LA GRAN SEÑORA**

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES  
ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

**LA HABANERA**



Casa importadora de papel, libros y efectos  
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

**SOLANA HERMANOS**  
PROPIETARIOS

Mercaderes 28 HABANA Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

**"EL COMERCIO"**

==== A PRIMA FIJA ====

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

**ACCIDENTES DEL TRABAJO**

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

**INCENDIOS**

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE **IGNACIO NAZABAL**

SECRETARIO **LCDO. LORENZO D. BECI**

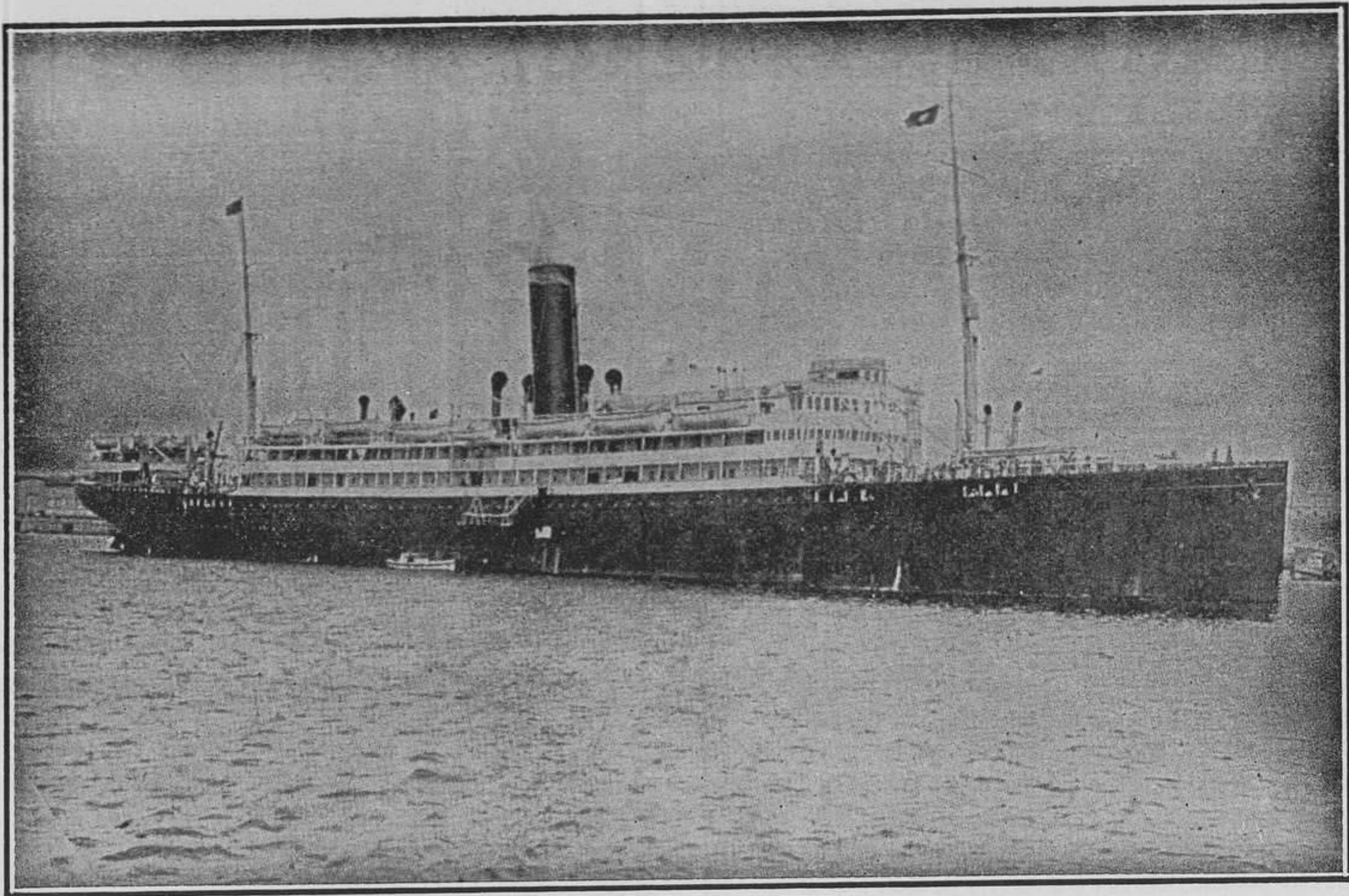
ADMINISTRADOR **JUAN OMEÑACA**

**OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11  
HABANA**



# Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

## SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

**MANUEL OTADUY**

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 HABANA

**BOTICA DE "SAN AGUSTIN"**  
**ASMA o AHOGO** Se cura rápidamente tomando la poción del Dr. Maza. A las seis horas estará aliviado de esa enfermedad, curándose con 6 frascos



COMPANIA INDUSTRIAL  
**“NEPTUNO”**

S. A.

DIRECTOR GERENTE:

**SALVADOR SIBECAS**

**FABRICA DE IMPERMEABLES  
TELAS INGLESAS Y FRANCESAS**

SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA

TELEFONO A-4711

EL EXQUISITO CHORIZO

**“LA PREFERIDA”**

**A 15 CENTAVOS**

PIDANLOS EN TODOS LOS  
ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES  
DE LA REPUBLICA

**LA COLONIAL**

**ESCALANTE CASTILLO Y Ca.**

IMPORTADORES DE  
**SEDERIA, QUINCALLA, PAPELERIA,  
PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO**

Y UNICOS RECEPTORES  
DE LA AFAMADA PERFUMERIA

**“Amor Vencedor”**

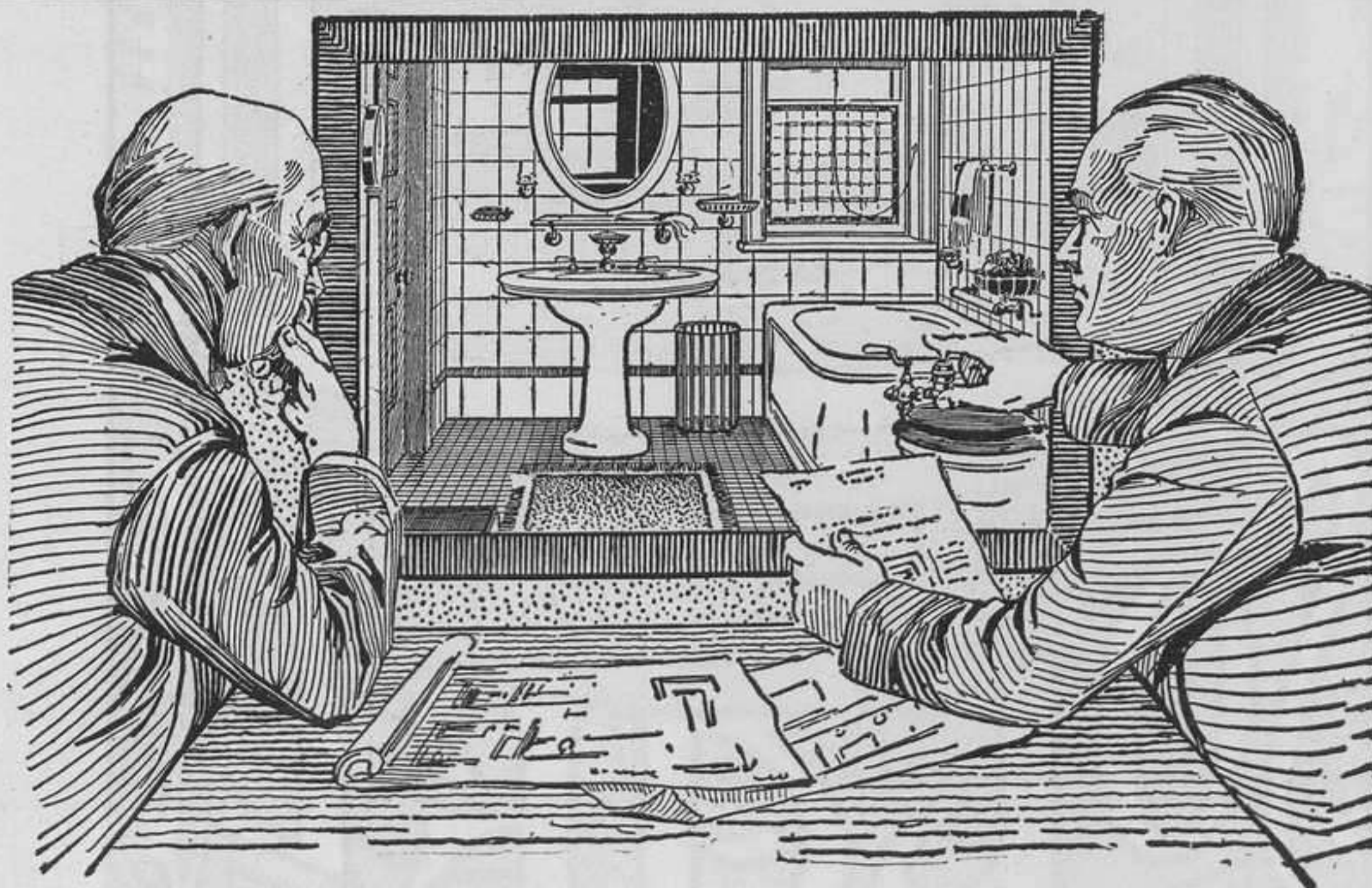
MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

**HABANA**

**ARTICULOS SANITARIOS “MOTT”**

OFRECEMOS  
EL MEJOR  
SURTIDO  
DE ESOS  
ARTICULOS



MATERIALES  
DE TODAS  
CLASES  
PARA LA  
CONS-  
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS  
“MOTT” QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

**PONS Y CIA., S. EN C.**

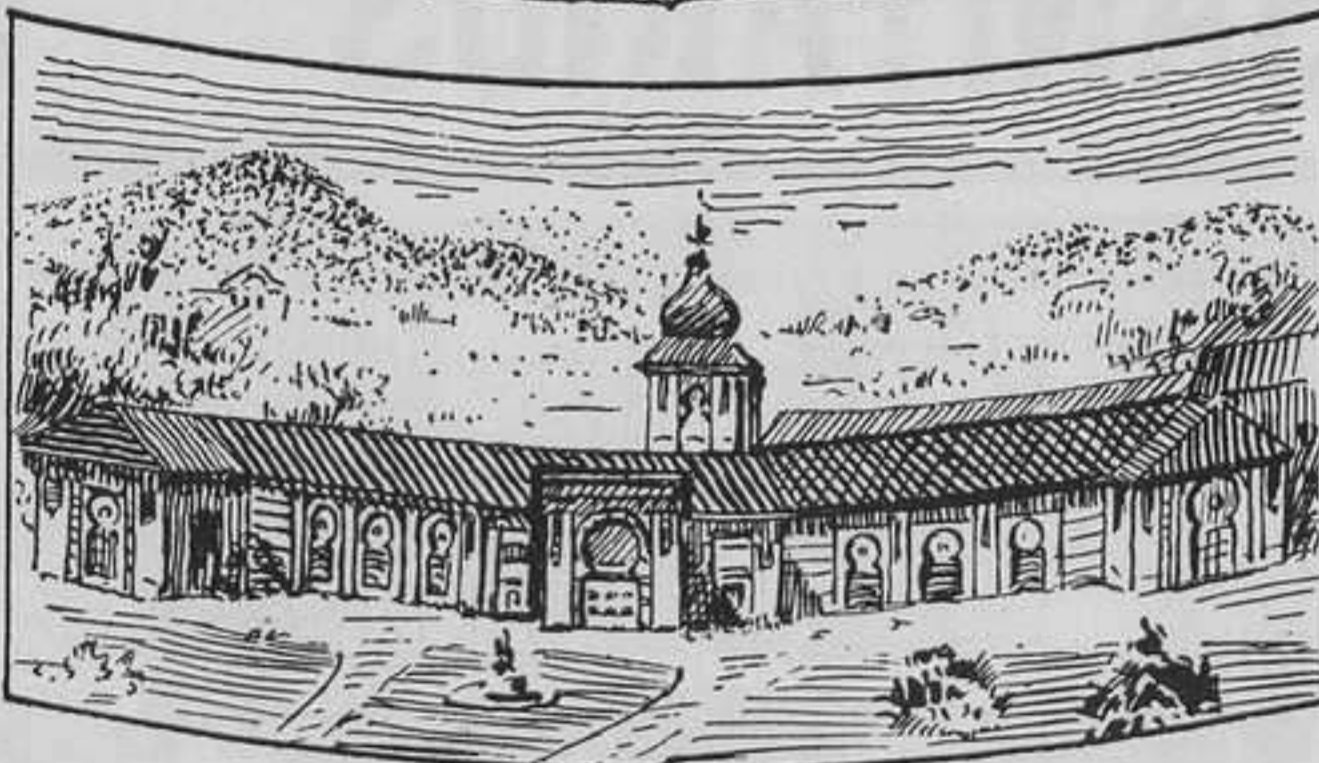
**EGIDO 4 Y 6 - HABANA**

Tels. { A-3131  
A-4296





LA MEJOR AGUA DE MESA



FUENTE CALIENTE  
DE  
**SOBARE**

UNICOS IMPORTADORES EN LA ISLA DE CUBA  
SRES. HERMOSA Y ARCHE S. ENC.  
AGUIAR 134 - HABANA





# LA MONTAÑA



**REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.**

Acojido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

<b>DIRECTOR:</b> J. M. FUENTEVILLA	<b>PRECIOS DE SUSCRIPCION:</b> EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	<b>OFICINAS Y ADMINISTRACION:</b> AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
---------------------------------------	--	---

AÑO 111

HABANA 11 DE MAYO DE 1918

NUM. 19

## La Memoria de nuestra Beneficencia.

**I**MPRESA esmeradamente, con elegancia, con esa elegancia que la casa editora de los muy estimados señores Solana y Ca.—una de las primeras de América, según reciente expresión de “El Liberal” de Madrid—pone siempre en la confección de sus trabajos tipográficos, acabamos de recibir, remitida por el ilustre conterráneo licenciado don Juan A. Murga, la Memoria de la Sociedad Montañesa de Beneficencia leída en la Junta general de socios celebrada el día 3 de febrero de 1918.

Varias son las sociedades de Beneficencia que hay en Cuba. Fundáronse las unas hace muchos años: la Asturiana lleva más de cuarenta prodigando el bien. La Gallega creemos que es de las más antiguas, y éstas instituciones gloriosas y amigas de practicar el bien han ido progresando de año en año sin que jamás les faltara el apoyo y la caridad de sus conterráneos.

Entre las buenas obras realizadas por los españoles de la Habana figuran las sociedades de Beneficencia. Diéronse éstos cuenta hace muchos años de que existía la necesidad de crearlas. Y así lo hicieron los que entonces eran patriarcas venerables de la colonia española, patricios insignes a quienes jamás se olvidará porque sus nombres van unidos al de las colectividades de que hablamos. No pensaron entonces aquellos compatriotas en fundar grandes palacios. Les interesaba más que nada la curación de las dolencias de sus comprovincianos, y, sobre todo, socorrerlos con largueza, repatriarlos, si fuera posible, para que en la tierra amada hallaran el descanso que sus espíritus reclamaban tras años de rudísima lucha sin éxito ni gloria. Para lo primero establecieron contratos con las casas de salud que había entonces, harto deficientes si se las compara con los actuales magníficos sanatorios, y para conseguirlo les bastó con el apoyo de sus comprovincianos que desde el primer momento contribuyeron con su óbolo al humanitario fin que esas instituciones prodigiosas se proponían. Y así fueron creciendo y desarrollándose de modo verdaderamente admirable, hasta constituir hoy la admiración de cuantos las conocen por los bienes que han producido y producen a los necesitados.

No fué de las primeras en fundarse nuestra So-

ciudad: la Sociedad Montañesa de Beneficencia. Allá por el año 1883 surgió a la vida. Un grupo de inolvidables montañeses diéronla el ser, y por suerte para algunos de ellos todavía tenemos el honor de estrechar la mano de varios de sus fundadores, viejos ya, pero entusiastas como el primer día por la benemérita institución de nuestros más grandes cariños. Los más, casi todos, han muerto. Pocos sobreviven a los treinta y cinco años de vida de la Sociedad, pero esos pocos, que al fundarse ésta eran de los más jóvenes, con qué veneración y cariño nos hablan de cómo se organizó y cómo fueron los mayores prestigios de nuestra colonia, dándole fuerza y vida, dirigiéndola con amor y fe hasta encauzarla por el buen camino, los que echaron los cimientos de nuestra protectora Sociedad. Vaya un recuerdo para los fundadores muertos cuyas enseñanzas y ejemplos debemos imitar y un saludo para los que aún por permisión divina siguen prestando a la institución ilustre sus entusiasmos y su fe ennoblecadora y grandiosa.

La Memoria de nuestra Sociedad la viene redactando desde su fundación el insigne montañés don Juan A. Murga, secretario desde el mismo día en que la Sociedad quedó organizada.

El señor Murga, abogado prominente, persona de alto y merecido relieve en esta sociedad que le aprecia de veras por su gran corazón y su gran inteligencia es parco y sencillo en la redacción de las Memorias de la Beneficencia Montañesa. Diáfano y castizo su estilo, diáfano nos habla en pocas páginas del movimiento social de la Beneficencia. Hay en sus períodos toda carencia de hipérbole y por eso él mismo dice muy bien: “De aquí lo sereno de nuestra marcha, no obstante las solicitudes de cierta incoherencia a que el desequilibrio nada respeta. En resumen: que lo que hay que decir es que la Institución se mueve calle arriba; y que la seguridad de que eso siga ocurriendo está en el interés con el que nos mantenemos fieles a principios, para hombres leales, sin otra base que lo firme de una consciente sencillez.”

Con este sistema la sociedad no fracasará nunca. No ha fracasado en sus treinta y cinco años de existencia, pero bueno es confiar que durante todo ese largo tiempo tuvo un consejero de tanto prestigio y de talento tan claro como el señor Murga, alma, si



así podemos decir, de la Institución, hasta hoy, y quiera Dios que lo sea por otros tantos años, que hombres de sus méritos son siempre útiles no solo a las Sociedades en que figuran sino a la sociedad en que viven.

La Beneficencia obtuvo en 1917 entre las entradas y salidas un beneficio de \$7.610.89. La recaudación ascendió a \$7.169.50 contra \$6.760.00 en 1916, existiendo una diferencia a favor del ejercicio pasado de \$409.50. Los socorros llegan, en número, a 161 y representan, en dinero, una totalidad de \$3.674.00.

asegurarle a la Beneficencia una inemulable preponderancia.

“Ajustándonos al noble deseo de nuestro muy querido amigo, hemos distribuido los mencionados cien pesos recibidos de sus manos, entre cuatro de nuestros pobres a los que hemos favorecido con pasaje”.

Siempre ha procedido de modo tan generoso el doctor Beci. La Beneficencia tiénelo por una de sus más grandes figuras, porque el cubano eminente puso desde su juventud su vida y su alma al servicio de la misma en honor de su inolvidable padre D. Manuel



**PUENTE SAN MIGUEL.**

(Foto. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wunsch.)

Se formalizaron varios préstamos durante el año, ampliándose otro, haciendo un total de \$40.500.00, y las cancelaciones de \$23.146.04, elogiándose la conducta de la Comisión de imposición de fondos, sobre todo del dignísimo caballero don Anacleto Ruiz, calificándose de infatigable su labor. Y refiriéndose al benemérito cubano don Lorenzo D. Beci, alma superior y talento preclaro honra de la patria cubana, dícese en la Memoria:

“La cantidad de cien pesos que determina el saldo de esta cuenta en el Balance, representa el único donativo que se ha percibido por la Institución en este año; y quien hubo de hacérselo fué nuestro estimadísimo Vocal de Honor, Socio de Mérito y Letrado señor D. Lorenzo D. Beci, socio de tal relieve entre todos los de la Colectividad, que no se podría prescindir de aludirle allí donde se hablara de voluntad para

Beci, y ahora, en memoria del patricio montañés que tan gratuitos recuerdos dejó en nuestra colonia por sus grandes virtudes y la generosidad de su alma.

Se expresa en la Memoria un vivo reconocimiento para la casa naviera de Pinillos y para el culto y muy estimado abogado y notario don Esteban Francisco Beci, por apreciables servicios prestados a la Sociedad, y al hablar de los fallecimientos ocurridos durante el año se dice entre otras manifestaciones de pésame, lo siguiente, que recogemos no sin profunda emoción y gratitud eterna, con la emoción y la gratitud con que un buen hijo recoge las frases de ternura dedicadas por amigos del alma al fallecimiento de su madre:

“Como nuestro compañero, el Sr. Fuentesvilla, tiene sobrados méritos para que toda consideración le sea justamente debida, nos referiremos, en particular a su caso de desgracia, para decirle, en la forma que





más le congratule, que no es duelo exclusivamente suyo, porque ese duelo lo haremos siempre de nosotros, la pérdida de aquella santa señora que, tan por completo, reprodujo en nuestro amigo la suma de sus excelencias morales."

La fiesta a la Bien Aparecida, sumándose para darla mayor esplendor las tres sociedades hermanas, a la Beneficencia, produjo:

Para la Gota de Leche de Santander: \$310.73.

Para la Sociedad de Beneficencia: \$310.73. Total: \$621.36.

Háblase igualmente en la Memoria del culto a nuestros muertos, cuya fiesta de difuntos se celebró el día 2 de noviembre último, entendiéndose en ella los distinguidos comprovincianos don Robustiano Ruiz Crespo y don Leopoldo Pineda, de las menciones honoríficas otorgadas, de la Comisión de propaganda, y después de dar cuenta del movimiento de fondos y del capital existente, que asciende a más de \$117.000, termina así la directiva:

"Esta es la mejor oportunidad para repetiros que

debeis lo más fuerte de vuestra mentalidad y lo más limpio de vuestra intención al enaltecedor ideal que aquí es producto todo de nuestra acrisolada consecuencia, cosa de que, en auge de la Colectividad, nuestra fe se haga de las que horadan montañas, movida por la certidumbre del hecho de que no hay imposibles para la voluntad, cuando una plena confianza, en sí, del que obra, centuplica la fuerza que pone a la merced o bajo el gobierno de su acción."

He ahí en síntesis ligera lo hecho por la Beneficencia Montañesa en el año de 1917. A su buena administración y al entusiasmo de sus directores, débese su progreso incesante. Que siga siempre así brindando el bien y honrando a la tierra en esta porción de la América hispana, y que la juventud montañesa que a ella pertenece en la actualidad se acuerde siempre, como estímulo generoso, para imitarlos, de los conterráneos que la fundaron y del secretario caballeroso y eximio cuyo nombre, desde la organización de la Sociedad, fué garantía de orden, honradez, talento y montañesismo.

## PRIMERA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD MONTAÑESA DE BENEFICENCIA (1883).

### PRESIDENTE

SR. D. EMETERIO ZORRILLA.

### VICEPRESIDENTE

SR. D. JOSE MARIA AVENDAÑO.

### VOCALES

Sr. D. Gregorio Palacios.  
 " " Antonio G. Bustamante.  
 " " Cosme Herrera.  
 " " Miguel García del Hoyo.  
 " " Juan Toraya.  
 " " Pedro A. Estanillo.

Sr. D. Guillermo Gutiérrez.  
 " " Luciano Ruiz.  
 " " José María Casuso.  
 " " Ramón de Herrera.  
 " " Ricardo Pérez.  
 " " Gonzalo Montalván.

Sr. D. Francisco de la Cuesta.  
 " " Genaro Cobo.  
 " " Ruperto Miquelarena.  
 " " Luciano Avendaño.  
 " " Antonio Gutiérrez.  
 " " Manuel Dirube.

## DIRECTIVA DEL SEGUNDO AÑO SOCIAL.

### PRESIDENTE

SR. D. EMETERIO ZORRILLA.

### VICEPRESIDENTE

SR. D. ANTONIO G. BUSTAMANTE.

### VOCALES

Sr. D. Cosme Herrera.  
 " " Miguel García Hoyo.  
 " " Juan Toraya.  
 " " Pedro Antonio Estanillo.  
 " " Guillermo Gutiérrez.  
 " " Luciano Ruiz.  
 " " José María Casuso.  
 " " Ricardo Pérez.

Sr. D. Gonzalo Montalván.  
 " " Francisco Cuesta.  
 " " Genaro Cobo.  
 " " Ruperto Miquelarena.  
 " " Antonio Gutiérrez.  
 " " Manuel Dirube.  
 " " Casimiro Almiñaque.  
 " " Julián Solórzano.

Sr. D. Manuel Sánchez.  
 " " Ramón Palacio.  
 " " Gregorio Rijero.  
 " " Silvino Sopena.  
 " " José Treto Nates.  
 " " Sinfiriano Vélez.  
 " " Venancio Piélagos.  
 " " Francisco Salaya.

### SUPLENTES

Sr. D. Ezequiel García.  
 " " Calixto Terán.  
 " " José Bengochea.  
 " " Fernando Fernández.

Sr. D. Ramón Solano.  
 " " Leandro Palazuelos.  
 " " Ricardo Zamanillo.  
 " " José del Cueto.

Sr. D. Joaquín González.  
 " " Luis Pérez del Molino.  
 " " Laureano San Román.  
 " " Adriano Maza.

Señores que, sin interrupción, han contribuido al sostenimiento de la sociedad, desde el primer mes de establecida hasta el presente.

Blanco Herrera, Cosme.  
 Cagiga, Agapito  
 Campo, José María del  
 Díaz, Manuel Antonio  
 Gamba, Francisco

Gómez Muriedas, Francisco.  
 Incera, Alfredo  
 Lavín, Gregorio  
 López Maza, Francisco  
 Montalván, José María

Murga, Juan A.  
 Pérez, Celso  
 Pino, Juan  
 Ruiz Crespo, Robustiano  
 Viar, Manuel



## JUNTA DIRECTIVA (1917.)

### PRESIDENTE

SR. D. CELEDONIO ALONSO MAZA.

### VICE-PRESIDENTES

SR. D. JOSE BARQUIN SETIEN. — SR. D. JULIAN DE SOLORZANO.

### VOCALES

Sr. D. Robustiano Ruiz Crespo.  
 „ „ Gregorio Lavín.  
 „ „ Anacleto Ruiz.  
 „ „ Casimiro Solana.  
 „ „ José Bilbao.  
 „ „ Leopoldo Pineda.  
 „ „ Marcelino Santamaría.  
 „ „ Francisco Gómez Perujo.  
 „ „ Victoriano de la Sota.  
 „ „ Angel Fernández Aedo.  
 „ „ Basilio Portugal.  
 „ „ Francisco García de los Ríos.  
 „ „ Florentín Mantilla.  
 „ „ Miguel G. Bengochea.  
 „ „ Juan Otero Gutiérrez.  
 „ „ Gregorio Cagigas.  
 „ „ José Cubas.  
 „ „ Teodoro Martínez.  
 „ „ Daniel Asas.  
 „ „ Arsenio García Cantera.

Sr. D. Fidel Lloredo.  
 „ „ Nicolás Portugal.  
 „ „ Luis G. Cabarga.  
 „ „ José M. Fuentesvilla.  
 „ „ Bernabé Gancedo Toca.  
 „ „ Juan Pérez Revuelta.  
 „ „ Carlos Pacheco Solórzano.  
 „ „ Cándido Obeso Palacios.  
 „ „ Manuel Castro.  
 „ „ Luis Incera.  
 „ „ Pascual Arce.  
 „ „ Moisés Sainz.  
 „ „ Alcibiades Escudero.  
 „ „ Manuel Martínez González.  
 „ „ Joaquín Pereda Guillarón.  
 „ „ Gerardo del Pomar.  
 „ „ Félix Sampedro Gómez.  
 „ „ Santiago Rodríguez Illera.  
 „ „ Benito García González.  
 „ „ Manuel Ahedo.

Sr. D. Alfredo Cano Sainz.  
 „ „ Cirilo Maza.  
 „ „ Felipe Llanillo.  
 „ „ José Bengochea Fernández.  
 „ „ Fermín Ruiz Blanco.  
 „ „ Casimiro Herrería Salmón.  
 „ „ Delfín Fernández Ríos.  
 „ „ Pascual Santerbás.  
 „ „ Eduardo Salaya de la Fuente.  
 „ „ Pedro Rodríguez Izquierdo.  
 „ „ Julián Lastra Humara.  
 „ „ Prudencio Torres.  
 „ „ Victoriano Mazo Ruiloba.  
 „ „ Severino Roiz.  
 „ „ Jesús Gandarillas Mantecón.  
 „ „ Antonio Liaño.  
 „ „ Ricardo Gutiérrez.  
 „ „ Enrique Solana Ortiz.  
 „ „ Antonio Carasa.  
 „ „ Angel Fernández de la Haza.

### TESORERO

Sr. D. Alfredo Cano Sainz.

### SECRETARIO CONTADOR

Sr. D. Juan A. Murga.



SANTANDER.—El paseo de Pereda. Un detalle de la fuerza del Sur en la capital de la Montaña.

(Foto. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wunsch.)



# LABRA.

Cuba se sintió conmovida en lo más hondo de su ser al tener conocimiento de la muerte de Labra. Y es que el sabio cubano contaba aquí con antiguas simpatías y se le quería y respetaba de veras por su talento y patriotismo.

No hemos de hacer la biografía de Labra. No cabría en todas las páginas de LA MONTAÑA. Labra fué una figura colo-

sal en la política española desde hace cincuenta años y dedicó su inmenso talento y su palabra prodigiosa a pedir libertades para Cuba. Fué abolicionista y nadie luchó como él por el mejoramiento de los hombres de la raza negra. De aquí que las sociedades constituidas por éstos se preparen para tributar a Labra el homenaje que merece.

Y por lo que respecta al Casino Español, del que fué el gran parlamentario representante en Madrid, el homenaje que le tributará será verdaderamente grandioso. Partió la iniciativa de un cubano, miembro prominente de dicha patriótica institución; el doctor José Fernando Fuentes, amigo y admirador de Labra y como éste defensor de la política de cordialidad entre miembros de la misma familia que tuvo en Labra al más austero apóstol, y el Casino aprobó lo propuesto por el doctor Fuentes, presidente de la Comisión de Intereses Morales de la respetable entidad.

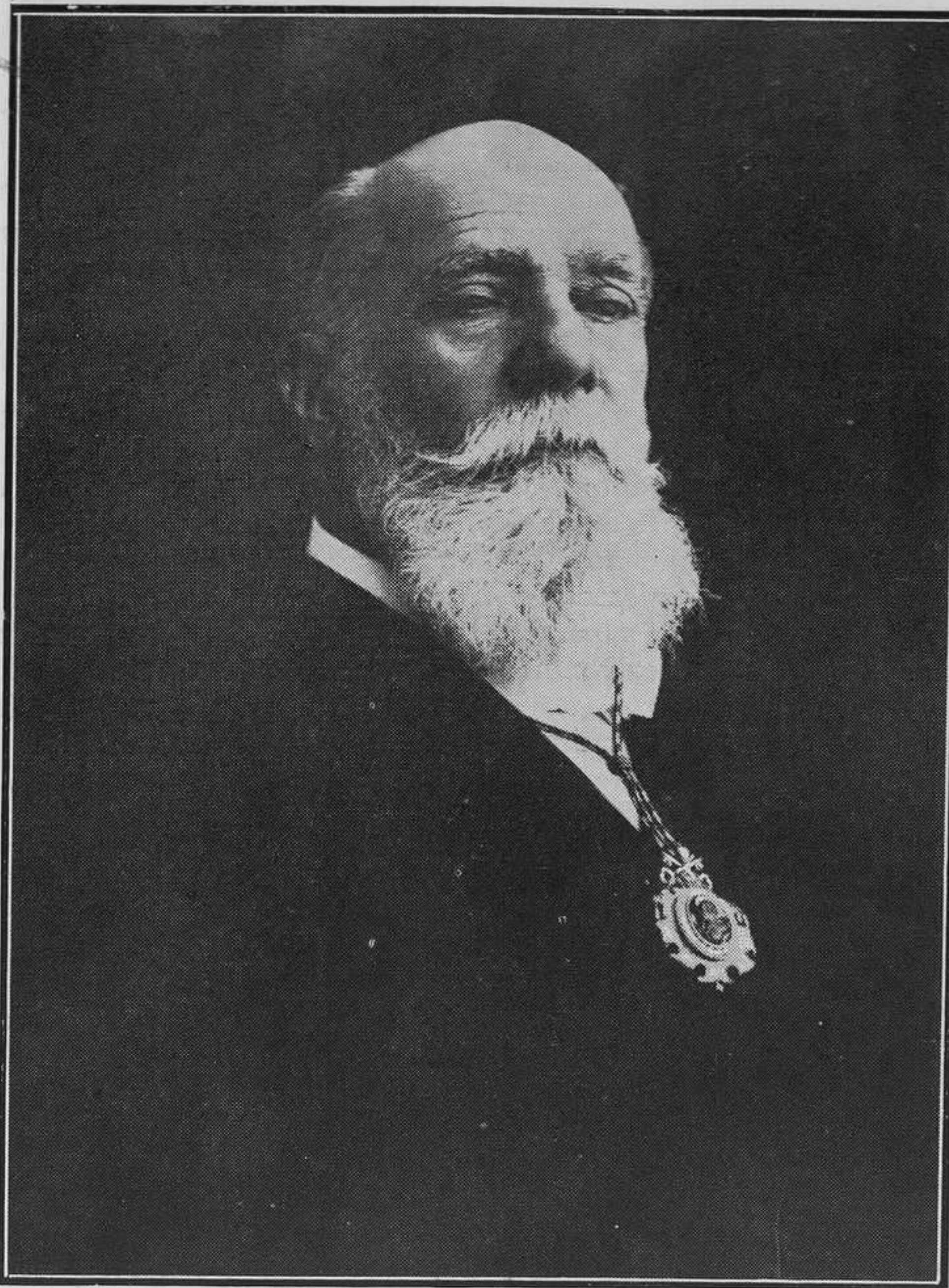
Fuimos viejos amigos del gran patriota, y su muerte nos sobrecogió porque pocos días antes recibimos una tarjeta postal suya comu-

nicándonos su mejoría y como contestación a la carta que le habíamos escrito preguntando por su estado de salud.

Grande entre los grandes, infatigable como apóstol del hispano-americanismo, convencido de que la mejor política es para España su acercamiento a las que fueron sus colonias y saber sacar provecho de los vínculos que la unen con éstas y a las que España no presta la necesaria atención, democrata, liberal y sencillo, por su talento y su fe en los destinos de la patria su nombre como su acción política serán im-

perecederos. Lloremos con su amantísima familia, y especialmente con nuestro buen amigo, don Rafael M. de Labra y Martínez, su hijo, la pérdida que acaban de experimentar Cuba y España.

Y ahora véase lo aprobado por unanimidad por el Casino Español en memoria de su representante ejemplar y sabio:



Primero.—Que por el Casino Español de la Habana, se practiquen las gestiones conducentes a fin de rendir a la memoria del insigne hombre público don Rafael María de Labra y Cadrana, un homenaje a la altura de sus grandes virtudes cívicas, y tan sentido como nos lo ordena la gratitud y el deber.

Segundo.—Que el homenaje propuesto, consista en una solemnísimamente velada, cuya organización, alcance, magnitud y el programa, compete a la Junta Directiva fijar y combinar siendo asimismo de su competencia, por tratarse de honrar el recuerdo de una gloria que por igual alcanza a Cuba y a España, solicitar el concurso y apoyo moral de otras instituciones de esta República.

Tercero.—Que al homenaje o solemnidad que en definitiva se acuerde y previo cambio de impresiones con el excelentísimo señor Ministro de Su Majestad Católica Don Alfonso XIII, sean invitados para su mayor realce y con carácter especial y preferente el honorable señor Presidente de la República, Poderes Legislativo y Judicial, Consejo de Secretarios, Cuerpo Diplomático, Centros Docentes y Culturales, Sociedades hermanas, prensa periódica y familiares del desaparecido, residentes en esta ciudad.

Cuarto.—Que a la Biblioteca y Sala de Lectura de nuestro Casino, se la denomine en lo sucesivo, con el nombre preclaro del que en vida fué, nuestro esclarecido representante cerca de los poderes españoles.

Quinto.—Que se interese de los hijos del señor Labra, como señalado honor que inmerecidamente anhela ostentar este Casino, la Colección (completa a ser posible) de las obras, folletos, discursos y monografías producidas por su difunto padre Q. E. P. D., en su larga y gloriosa carrera, para ser co-

Al Sr. D. José M. Fuentesilla

Raf. M. de Labra

Testimonio de acentuación  
y gratitud.  
1911



locados en sitio preferente en nuestra Biblioteca Social.

Sexto.—Que por el honorable conducto del excelentísimo señor Ministro de España en esta República, se inquiera del Gobierno de S. M. C. si es posible que en el oratorio de San Felipe de Neri, en Cádiz, hoy Monumento Nacional, y en unión de las múltiples lápidas que en honor y memoria de los ilustres diputados doceañistas, exhornan sus paredes, figure una de bronce, con el busto de nuestro llorado don Rafael María de Labra y Cadrana y la inscripción que se acuerde; y en el caso de que la respuesta sea favorable se inicie y encabece por el Casino Español de la Habana una suscripción a la cual puedan contribuir, cuantos sintieron por el señor Labra y Cadrana, la admiración, el respeto y el cariño, que

esta Institución le profesó en vida y guardará a su memoria; destinándose los productos de la misma a costear la susodicha lápida.

Séptimo.—Que se dirija un expresivo y sentido mensaje al Ateneo Científico y Literario de Madrid, por la desaparición eterna de su muy honorable y prestigioso Presidente, interesando su apoyo, para el logro de la finalidad comprendida en el apartado que antecede.

Y octavo.—Que se faculte plenamente al señor Presidente general, para asociarse en nombre de este Casino, a cuantos más homenajes se rindan en Cuba a la memoria de nuestro inolvidable representante.

## En honor de un compañero.

El homenaje tributado el pasado domingo en el Hotel Sevilla al joven y distinguido escritor y periodista don José Ignacio Rivero con motivo de haber sido nombrado subdirector del "Diario de la Marina" ha sido de los más notables que hemos presenciado en esta ciudad por el número y representación social y política de los que a él asistieron.

Bien es verdad que el homenaje se lo tenía bien ganado el joven periodista cuyo encumbramiento fué tan bien recibido por la prensa habanera.

Hablaron en el homenaje, Carlos Martí, el conocido y estimado periodista, en representación y en nombre de la comisión organizadora de la fiesta; el doctor Collantes, el doctor Lucilo de la Peña, el Rvdo. P. Fábregas, el señor Aixelá, el vicepresidente de la República y el festejado.

Todos los discursos fueron aplaudidísimos por su elocuencia, y sobre todo, el del joven y talentoso doctor Lucilo de la Peña logró exaltar el entusiasmo de los asistentes, por su valentía y su patriotismo, diciendo del doctor la Peña don Nicolás Rivero en sus leídas "Actualidades" del lunes último: "que por su palabra arrebatadora nos recuerda a

Miguel Figueroa, aquel gigante de la elocuencia que era en la tribuna autonomista un torbellino de ideas profundas y de frases resplandecientes"... "Se explica que ante las frases arrebatadoras del doctor la Peña la concurrencia entera se haya puesto en pie para aclamarle".

Nos regocija como montañeses el triunfo inmenso del doctor Lucilo de la Peña, nuestro colaborador, de tronco cántabro, y joven que está llamado por su talento, su civismo y su cultura a ser una gloria legítima de su patria, de esta pa-

### ALVAREZ DEL REAL

La empresa propietaria de nuestro querido colega "El Comercio" ha tenido el acierto de nombrar subdirector del popular diario mercantil al señor Evelio Alvarez del Real, joven y antiguo redactor del propio periódico y queridísimo amigo nuestro.

No podía tener en "El Comercio" mejor representante su ilustre director. El señor Alvarez del Real es un periodista singular, acaso el mejor discípulo de los que ha sabido crear Wifredo Fernández, y su reputación está bien cimentada como escritor y periodista.

Unidos a "El Comercio" por viejos vínculos felicitamos a la empresa por su designación y al caballeroso joven que, por tantos títulos merecidos ha llegado a tan codiciado puesto, en el que sabrá hacer brillar sus grandes cualidades literarias para honra de su nombre y orgullo de los que tanto le admiran y quieren.

### LA MUERTE DE PABLO SAMPEDRO

Habana, 28 de Abril de 1918.

Sr. José Manuel Fuentevilla.

Gloria, 53, bajos.

Habana.

Mi querido amigo y paisano:

Leí cuidadosamente el artículo que en LA MONTAÑA le dedicaste a nuestro querido amigo Pedro Sampedro y te felicito por el trabajo. Seguramente lo guardará la familia como un buen recuerdo. Yo supe que estaba enfermo y allá me fuí con el Dr. Cabrera, pero todo fué inútil: Pablo descuidó su enfermedad, abusó del trabajo, como generalmente hacemos todos y anticipó su muerte. Voy perdiendo mis mejores amigos, pues Pablo y yo nos queríamos de veras.

Deseo que te vayas restableciendo.

Manda a tu aftmo. y s. s.

L. FALLA GUTIERREZ.

Sabíamos que Pablo Sampedro era uno de los mejores amigos del insigne comprovinciano señor Falla Gutiérrez, y comprendemos perfectamente el vacío que ha dejado en su alma la eterna desaparición del amigo inolvidable.

tria cubana en la que tantos hijos de montañeses como los Cueto, Sánchez de Bustamante, Pereda, Casuso, Beci y cien más se vanaglorían de su estirpe y tienen orgullo en proclamarla.

Nuestro poeta Basoa, el inspirado y siempre oportuno cantor de la Montaña recitó una hermosa composición que fué aplaudidísima, y nuestro director envió una carta excusándose de asistir al homenaje porque sigue delicado su estado de salud, pero adhiriéndose a él con toda la sinceridad de su alma.

El Dr. José Ignacio Rivero puede estar satisfecho del homenaje que le dispensó lo mejor de la Habana el pasado domingo.

Y su venerable e ilustre padre también, al ver cómo se reproducen en sus amados hijos sus virtudes y talento.



# VIDA MONTAÑESA.

**UN CRISTIANO MAS.**—El pasado domingo, día 28, y en la morada de sus padres, Egido, 63-A, recibió las aguas bautismales el primer vástago de los esposos Palomera-Gorostizaga. Oficiando el señor cura párroco del Espíritu Santo impúsole los nombres de Gerardo Nazario Rodolfo, habiendo sido apadrinado el neófito por la agraciada y distinguida se-



**Rodolfito Palomera Gorostizaga, hijo de nuestros paisanos los esposos Palomera-Gorostizaga, que el domingo pasado fué solemnemente bautizado por el señor cura párroco del Espíritu Santo.**

ñorita Carmen Otero Lavín y el correcto caballero y opulento hombre de negocios Don Francisco Fernández Valdés.

Después de la ceremonia la escogida concurrencia pasó al comedor de la casa donde fué espléndidamente obsequiada con riquísimas pastas y el imprescindible y espumoso champagne.

Felicitemos a los padres del nuevo cristiano, Doña Sa-

grario Gorostizaga y Don Nazario Palomera, y hacemos fervientes votos por que nuestro amiguito Rodolfo llegue a ser una nueva gloria de la querida Montaña de donde son oriundos sus progenitores.

**AGRADECIDOS.**—Sociedad de empleados de la "Nueva Fábrica de Hielo" —Habana 2 de Mayo de 1918.—Sr. J. M. Fuentevilla.—Director de la Revista LA MONTAÑA, Ciudad.

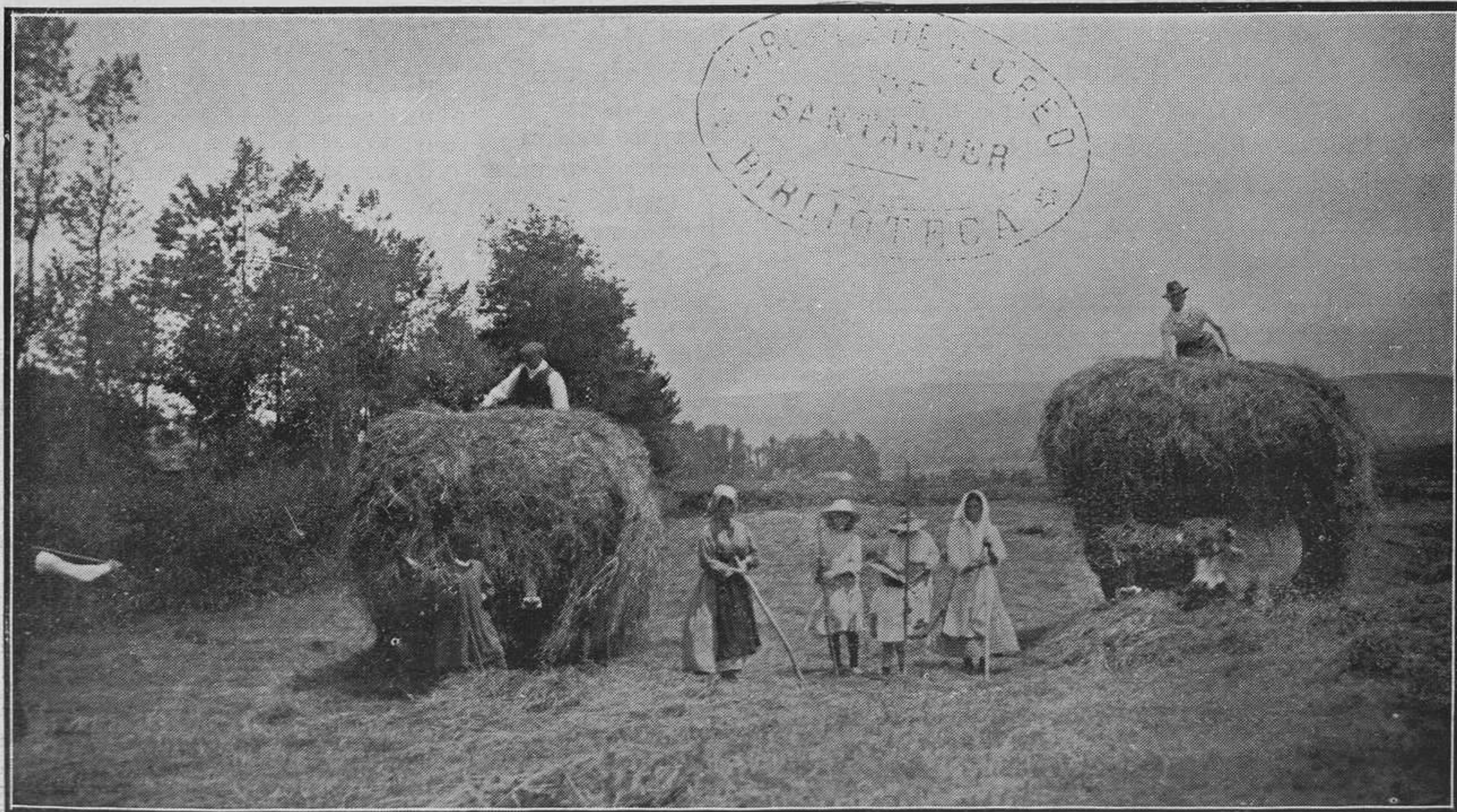
Muy estimado señor mío: Tengo el honor de dirigirle la presente para comunicarle que en sesión celebrada por esta Directiva en la noche del 29 de Abril ppdo. se acordó por unanimidad a propuesta del vocal Sr. Luis Angulo, dar a Vd. las gracias por el laudatorio artículo que sobre esta Sociedad apareció en el último número de su leída Revista. Se acordó asimismo que al hacerse las suscripciones a revistas locales se tuviera en cuenta la que con tanto tino Vd. dirige.

Al comunicarle lo que precede, aprovecho gustoso la oportunidad para ofrecerme de Vd, muy atto. y aftmo. S. S. El Secretario Contador, JUSTINIANO R. CABRERA.

Agradecemos la actitud adoptada con nosotros por la prestigiosa sociedad de Empleados de la Nueva Fábrica de Hielo, tanto más cuanto sabemos que a ella pertenecen muchos y muy dignos comprovincianos.

Y mándenos dicha Sociedad en lo que guste.

**BODA SIMPATICA.**—El día 6 a las nueve de la noche y en la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrat unieron sus destinos con el santo lazo del matrimonio, la bella y espiritual señorita María Fernández y el culto y caballeroso joven Dn. Hipólito San Emeterio. Fueron apadrinados por la respetable señora doña Antonia Ortiz de García y D. Serafín García Contreras. Que sean felices y dichosos es cuanto les deseamos a tan simpáticos paisanos.



**ZURITA DE PIELAGOS.**—Recogiendo la yerba.





LA MATINEE DEL CENTRO MONTAÑES.—Quedó brillantísima. He aquí la relación de las señoras y señoritas concurrentes a la misma:

Señoras: Francisca Rivero, Luisa Seno, Antonia de la Torre, Aurelia Martínez, Rosa Castillo, Georgina Hernández, Aurora García, Celia Bustamante, María Chacón de García, Carmela Prieto, Bienvenida Santamaría, Eduvigis Arecheta de Miguelez, Antonia Subido, Marceliana Campoamor, María de Fernández.

Señoritas: Josefa Fernández, María González, Celia Martínez, María Ferrara, Carmelina García, Rosario García, Elena Ramos, Aurelia Otero, Aurora Escandón, María Teresa Benítez, Estela Perdomo, Teté Fernández, Hilda Suárez, Angelita Negrete, Teresa Rodríguez, Odilia Rodríguez, Sebastiana Sánchez, Hermenegilda Aguiar, Leonor Aguiar, María Isabel González, Luisa Mata, Petra Ruisánchez, Ma-

nuela Ruisánchez, María de los Angeles García, Georgina Palacios, Minima Cleto, Aurora Rojas, Carmela Subido, María Luisa Castillo, Bernarda Palmarión, Ramona Cesteiro, Pancracia Cesteiro, Luisa Plazos, Milagros Bello, Carmen García Rodí, Conchita Perdomo, Consuelo Mallén, Ovidia Pellegrini, Celia Casanova, Cachita Rivero, Manolita Rivero, Aurelia Palmar, María García, Ramona Arrue, Lucrecia Bujons, Teté García, Reina García, Lutgarda Paz, Luz Gil Barreiro, Tomasa Castro, Veneranda López, Crisálida Venerery, Pancha Romay.

Parece que se trata de celebrar en el actual mes un gran baile de sala.

Entre la juventud bailadora, apenas conocida la idea, reina verdadero entusiasmo.

La Directiva del Centro Montañés decidirá.

## POR LA "GOTA DE LECHE."

INSTITUCION REINA VICTORIA

Suma. . . \$ 7,407.73

### "GOTA DE LECHE"

#### SEPTUAGÉSIMA PRIMERA LISTA

Central "Patria" Morón, Camagüey, Cuba, 4-5-1918.

Sr. Celedonio A. Maza,

Habana.

Muy señor mío y estimado paisano:

Tengo a bien acompañar a la presente un check No. 837, cargo del Banco Nacional y a su orden por la cantidad de \$37.00 (treinta y siete pesos).

Reunidos en este Central varios montañeses, gallegos, cubanos y asturianos, y visto el llamamiento que usted hace en la Revista LA MONTAÑA para cubrir el saldo de \$600.00 (seiscientos pesos) que faltan para llegar a la suma que se necesita de \$8,000.00 (ocho mil pesos) para construir el edificio que se le ha de hacer en Santander, acordamos iniciar una suscripción, de la cual le mandamos la nota que acompaña la adjunta carta.

Al mismo tiempo recomendamos a todos, tanto montañeses como a los que tengan buenos sentimientos que imiten este caso nuestro con el fin de que sea cubierta lo más pronto posible la cantidad ya indicada.

De Ud. aftmo. S. S. y paisano,

FELIPE FADON.

Estimamos en todo lo que vale este rasgo de generosidad del señor Felipe Fadón y de los que le han secundado en su patriótica idea, y confiamos en que los montañeses de Cuba sabrán imitar tan elocuente ejemplo de amor al prójimo.

Vaya con nuestro aplauso nuestra gratitud más cordial a todos los donantes.

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, farmacia, Habana.

Felipe Fadón.	Montañés	2.00
Andrés Cubiles	"	1.00
Marcial Llama	"	1.00
Aurelio Fontecha	"	2.00
Demetrio Aguirre	"	1.00
Angel del Pozo	"	1.00
Juan del Pozo	"	1.00
Manuel Pila	"	1.00
Mauricia Rovira	"	0.25
Andrés Cubiles	"	0.25
José Cubiles	"	0.25
Francisco Cubiles	"	0.25
Emilio Insúa	Gallego	1.00
Perfecto Iglesias	"	2.50
José Sánchez	"	1.00
Jesús Soto	"	1.00
Felix Mauré	"	0.50
José Rodríguez	"	1.00
Pedro López	"	0.50
Evaristo Pereira	"	1.00
Cándido Fernández	"	1.00
Manuel López	"	1.00
Juan Rico	"	0.50
Cándido Rey	"	1.00
Manuel Sánchez	"	0.50
Enrique Fontela	"	0.50
Manuel Pajón	"	1.00
Manuel Pombrol	Cubano	1.00
Manuel Alvarez	"	2.00
Agustina Oria	"	1.00
Eleodoro Rodríguez	"	1.00
Evangelino Negrín	"	1.00
José Martín	"	0.50
Antonio Valero	"	0.50
Luis Alvarez	"	1.00
Cándido Lago	Asturiano	1.00
Carlos Blanco	"	1.00
Arturo Menéndez	"	1.00
Benigno Riesgo	"	0.50
Jesús Fernández	"	0.50

Suma . . . \$ 7,444.73

Por la Comisión,

C. ALONSO MAZA, Tesorero.



# Concha Espina en el teatro.

## EL JAYON.

I

ROSA DE ZARZA.—EL "JAYON".—EL DARDO DE UNA  
SOSPECHA.—AMANECER...

Entreabrió Marcela un poco la ventana, y, sin vestirse, apoyándose en el lecho recién abandonado, se puso a mirar con obstinación a los dos nenes que dormían arropados en una escanilla, la humilde cuna montañesa. Eran en todo semejantes: robustos, encarnados, con las cabecitas muy juntas, parecían nacidos a la vez, como esos capullos de las rosas fuertes que se abren en dos botones rojos y ufanos, bajo un mismo rayo de sol.

Fuerte rosa de bizarra hermosura, la madrugadora mujer que contempla a los niños no trasciende a cultivo selecto de jardín: es joven y arrogante, pálida y tranquila, con el encanto agreste y puro de una rosa de zarza. Su belleza, medio desnuda, se estre-

### EN POS DE NUEVOS TRIUNFOS

Concha Espina, la eximia escritora y novelista abordará el teatro. Por noticias particulares llegadas hasta nosotros, sabemos que piensa adaptar a la escena su novela corta "El Jayón" que aparece en su último libro, tan celebrado, "Ruecas de Marfil" y que hoy publicamos.

Según informes que nos suministra la prensa española Concha Espina ha hecho la adaptación de que hablamos por consejos sincerísimos del gran escritor y autor dramático G. Martínez Sierra. Leyó éste "El Jayón" e inmediatamente se puso al habla con la autora para que lo llevara a la escena, por creer, como nosotros, que a la novela le sobra intensidad dramática y que la obra teatral podrá resultar sobresaliente.

Martínez Sierra piensa estrenar "El Jayón" con la compañía dramática que dirige, y augura a nuestra paisana un triunfo resonante.

Ojalá sea así y pueda Concha Espina cosechar en el teatro lauros idénticos a los conquistados ya como novelista incomparable, de la que el descontentadizo Luis Bonafoux hizo no hace mucho elogios justicieros, tanto más de estimar cuanto que provenían de espíritu tan parco en alabanzas.

Y nuestra felicitación al ilustre Martínez Sierra, autor de "Canción de cuna", por haber dirigido a Concha Espina hacia nuevos derroteros en los que también habrá para su talento laureles y aplausos.

mece al influjo de una sorda inquietud, y, sin embargo, el rostro impasible y hermético, no delata la oscura turbación.

Con los profundos ojos clavados en la cuna, Marcela revive una vez más, sus incertidumbres, a partir de la reciente noche en que, dormida con el nene en los brazos, la despertó la voz de su marido.

—¿No oyes?

—No... ¿Qué sucede?

—Escucha...

—Es un niño que llora a la puerta.

—¿Un niño que llora?... ¡Si parece un recental que plañe!

—Pues es un nene pequeñín como el nuestro.

—¿Un jayón entonces?

—Sin duda.

—Y ¿qué hacemos?

—Abrir y recogerle hasta la mañana.

Andrés se levantó, muy presuroso, y la moza vió al instante, cómo la oscuridad del campo dormido se asomaba al portón abierto frente a la alcoba matrimonial.

Luego el llanto de la abandonada criatura resonó, más apremiante y sensible, dentro del dormitorio.

Incorporada y absorta, Marcela recibió aquel hallazgo lamentable, y le acercó a la luz.

—¡Un niño!—murmuró, cuando entre la ropa, escasa y pobre, aparecieron las carnicitas nuevas y rosadas. Y fijándose

más en el semblante, sereno de pronto, encendido y bobalicón, añadió confusa:

—¡Si es igual que nuestro Serafín!... ¡Parecen gemelos!

—Todos los rapaces de esta edad, se parecen—repuso Andrés, con una voz tan desusada y trémula, que la esposa levantó hacia él los ojos llenos de sueño y maravilla, y se quedó mirándole de hito en hito.

Pero el mozo bajó los suyos grandes y tristes, volvió la cara como buscando alguna cosa, y torpemente fué diciendo:

—Me acostaré en ese otro cuarto para que te arregles mejor con "estos huéspedes"; aquí te voy a estorbar...

Quería sonreír y mostraba una prisa tan inquieta por marcharse, que la mujer le detuvo pasmada.

—No entiendo lo que dices; se conoce que estoy medio dormida...

Manifestóse Andrés más impaciente al repetir:

—Que te dejaré mi sitio libre para tu comodidad.

—¿Y qué hago con el crío?

—Tú quisiste que le abriese la puerta...

—¡Claro! No íbamos a dejarle morir sin un socorro.

—Pues ahora "eso" es cosa tuya.

—¿Cosa mía?... Yo le cobijaré esta noche, y al amanecer tú darás parte en el Ayuntamiento para que le lleven a la Inclusa.

—¿Después de haberle metido en casa?

—¡Ah!; y este amparo, en trance de muerte, ¿nos obliga a criarle?

—Tú verás...

—¿Cómo que yo veré... ¿Te has vuelto loco?

Con el piadoso instinto de las madres Marcela había colocado, distraídamente, al niño forastero junto al suyo, y el pobre chiquitín se adormecía al dulce calor de la caridad, mientras la moza, ya bien espabilada, sentía el dardo de una sospecha en el corazón y musitaba con acerbo propósito:

—¡Que le críe la bribona que le echó al mundo!

—¿Bribona?—interrogó el marido, huraño, volviéndose desde la puerta—¿Qué sabes tú?

Iba a salir cuando le retuvo otra vez el acento alarmado de la joven:

—¡Andrés, Andrés; ven acá: no huyas! Tú estabas despierto esperando al jayón; tú tienes preparadas las respuestas a lo que yo te digo sorprendida; tú quieres que guardemos con nosotros a este niño, y disculpas a su madre, que bien puede ser...

—¿Quién ibas a decir?

—Esa... ¡Irene!

Pálido como un difunto, violento de pronto, avanzó el marido hacia la cama, y Marcela, después de mirarle fijamente en los ojos amenazadores, toda estremecida se echó a llorar.

Cuando él pudo separar las manos de la joven y descubrirle el rostro, ya se mostraba sumiso y afable aunque le temblaba mucho la voz.

—No llores mujer. No sabes lo que dices ni lo que piensas—murmuró—acariciándole el sedoso cabello sobre la frente.

Ella, confiándose con mayor abandono a la repentina zozobra, repuso:

—Sí lo sé: pienso y digo la verdad. Este niño es de Irene... Hace tiempo que no sale de casa y todo el mundo asegura que su madre la esconde...: no puede ser de otra en el pueblo.

—Y aunque así fuese; una moza honrada no es extraño que quiera ocultar un desliz.

—¿Un desliz?... Eso nada me importaría.

—Pues, ¿qué te importa?

Hubo un silencio largo y difícil. Andrés, sentado al borde de la cama, parecía haber recobrado la serenidad, y al cabo Marcela expresó con alguna timidez:

—Tú la querías antes de casarnos... ¡Quizá la quieras aún!... No se le han conocido "desde entonces" amoríos ni rondador...

—Y todo eso, ¿qué?

—El niño se parece a tí.

—¡Marcela!

—Es igual que el nuestro... ¡Mírale!

Intentó descubrir al intruso, pero el marido extendió la mano sobre él con un movimiento de alarma.

—¡Déjale; se va a despertar!—pronunció con angustia, otra vez perdido el aplomo. Y luego de callar un instante bajo la mirada inquisitiva y llorosa de su mujer, hizo un esfuerzo para decir:



—Oye, Marcela... No te negaré que quise a Irene, pero te quise a ti más y la dejé por ti... Nada tengo que ver con su vida ni con su honra, y nada sabía, esta noche, del jayón. Cuando le sentí a la puerta pensé que balitaba un corderín, ¡ya ves!... Tú dijiste: "Es un niño que llora," ¿te acuerdas?

—Sí, hombre: como que eso acaba de pasar ¿no he de acordarme?—replicó la muchacha con despecho ante aquellas razones pueriles.

Pero él, evitando otras de más fuste con mucha lagotería, siguió hablando.

—Bastante hemos aguardado al primer hijo, si ahora tenemos dos, recogiendo a este infeliz, bien los podemos criar.

—Y ¿por qué? ¡díme!—exclamó la moza casi airada, secos ya los ojos y resplandecientes en la media oscuridad del aposento:

Andrés contestó, siempre evasivo:

—Porque tenemos harta cosecha y lucios ganados; porque tú eres caritativa como una santa...

Quería Marcela interrumpirle, y él puesto ya de pie con definitiva resolución, agotadas las últimas palabras que se le ocurrían, le dió un abrazo y le susurró al oído.

—¡Por que así te querré más y seremos más felices!

Ya salía de la alcoba dejando a su mujer pálida y muda cuando se volvió a ella para añadir:

—¡Y no me hables nunca de Irene!...

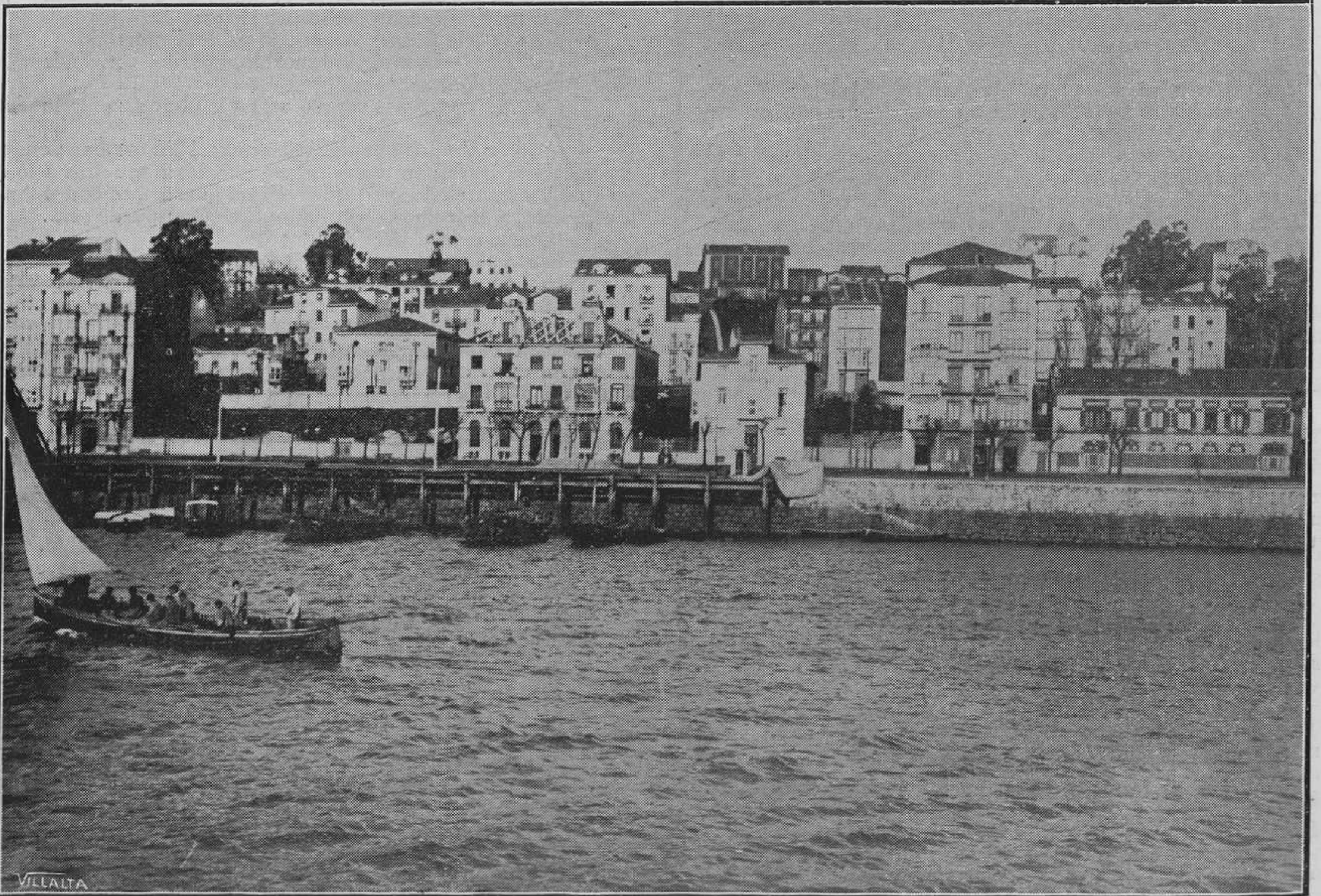
Después de unas horas de insomnio y estupor, vió Marcela clarear las primeras luces del amanecer y oyó, como de costumbre, salir a su marido con el ganado por la cambera arriba, camino del ansar.

En la torre de la parroquia sonaron unas campanadas tranquilas, y al blando tañer respondieron en los corrales la fanfarria de los gallos y el repique de las abarcas; en los nidos el revuelo de las plumas; en el aire los rumores de la fronda: la vida tornaba, áspera y fuerte a posarse en la aldea, como si en la escanilla de Serafín no durmiese con él un niño extraño, y Marcela no velase aquel misterio transida de inquietud...

## EL ALTAR, LA FUENTE Y LA LUNA.—LA SOMBRA DE UNA MUJER.—LA SEÑAL DE LA CRUZ.

No ha pasado todavía un mes y ya el sueño del intruso en aquella cuna tiene los caracteres de una cosa normal. Ya en el pueblo no se habla del último "jayón", el niño hallado en la reciente noche a la puerta hospitalaria de Andrés. Aunque recayeron sobre Irene las sospechas de aquel abandono, alguien dijo que la moza estaba sirviendo en Santander, libre de calumnias, y que al nene "le habían corrido" hasta Rianzar desde un pueblo cercano. Ello fué que los chismes y los rumores quedaron rezagados en el fondo de las conciencias, sometidos bajo la reservada actitud del matrimonio bienhechor. Tampoco era nuevo el caso de recoger a una criatura desvalida en aquellos hogares montañeses, y reconocido Andrés como el más acomodado labrantín de los contornos, se explicaba mejor el hallazgo en los umbrales de su casa, donde, por añadidura, había una mujer fuerte y animosa que aguardó con ansiedad el fruto de sus amores durante cinco años, peregrina de los altares milagrosos y de las fuentes que proporcionan el don de la fecundidad... Sin duda la madre del "jayón" había encontrado alguna vez a Marcela delante de la Virgen de la Esperanza, en súplica ferviente, con un cirio en la mano y una pena en los ojos; acaso la sorprendió una noche cabe la fontanuca del argomal, bebiendo ansiosa, bajo el plenilunio, el agua llena de la apetecida virtud...

La moza devana conjeturas y suposiciones queriendo convencerse de que el amparo al nene desconocido es para ella un providencial tributo de agradecimiento a Dios, un interés que paga a la inmensa ventura de ser madre. Se muestra a ratos optimista y sonrío al intruso con bondad, casi con gratitud; ha llegado a posarle los labios en la frente, y, por supuesto, le cuida como al suyo, cumplidora leal de un deber que tácitamente aceptó y que ya no discute, por que, cuando mira al niño como



SANTANDER.—La vieja dársena de Puerto Chico. De regreso de la pesca.

(Foto. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wiünsch.)



ahora, estremecida y turbada, piensa: "Aunque sea hijo de Andrés me conviene guardarle para que la afición que le tome no vaya lejos de mí; para que "la otra" no "le tire" y me viva obligado".

"La otra" es una mujer de quien siempre Marcela tuvo celos, aunque no se lo confesara a sí misma y no hubiese motivos para tanto.

Ni hermosa ni liviana, Irene es hembra poco temible como rival, y, sin embargo, sus ojos grandes, verdes y húmedos, tienen una rara hondura de aguas misteriosas que produce inquietud y sugestión.

Cuando Marcela ha visto a su hombre distraído y perezoso, con la mirada ausente y el suspiro en la boca, ha deseado más que nunca la llegada de un hijo, y ha pensado con inexplicable augurio en las hondas pupilas de Irene, llenas de encanto y de secreto... Ella fué la primera novia de Andrés, y desde que él la dejó para casarse con una forastera, allí al lado vive retraída y solitaria, marchitándose sin amor, con los profundos ojos abiertos sobre cada reciente hogar... Si Andrés la nombra, le parece a Marcela que revive en los labios del mozo una ternura unguida de remordimientos; si la habla, imagina que todo él se hunde, enamorado, en el abismo de los ojos verdes; pero ni la habla ni la nombra a menudo, y hasta se podría suponer que la huye.

No obstante, la celosa recuerda una vez más, en esta mañanita de Abril, algunas pérfidas insinuaciones de los vecinos; supone que Irene está en su casa escondida, y contempla al "jayón" impuesto en el hogar por Andrés.

—¡Es suyo, es suyo, es "de ellos!"—murmura, con el rostro impasible y el alma zozobante.

Permanece desnuda y absorta junto a la escanilla hasta que siente frío y la hiere en la cara un rayo de sol. Ya es hora de vestirse y trabajar. Antes de hacerlo, tiende, serena, la mano hacia los pequeños dormidos, y les signa en el aire con una cruz.

### III

#### VOCES DE LA TIERRA.—HISTORIA DE UN AMOR.— EL MAL DEL PAÍS.—LA PALIDA VENTURA.— NUEVA ESPERANZA.

La luz vernal se duerme en el paisaje con amorosa dulzura. Por el bravío espinazo del monte baja a la aldea un hálito caliente, saturado de perfumes libres; flota en la brisa el rumor de las alas y el calor de los nidos; están frondosos los bosques, reverdecidas las praderas y los huertos en flor.

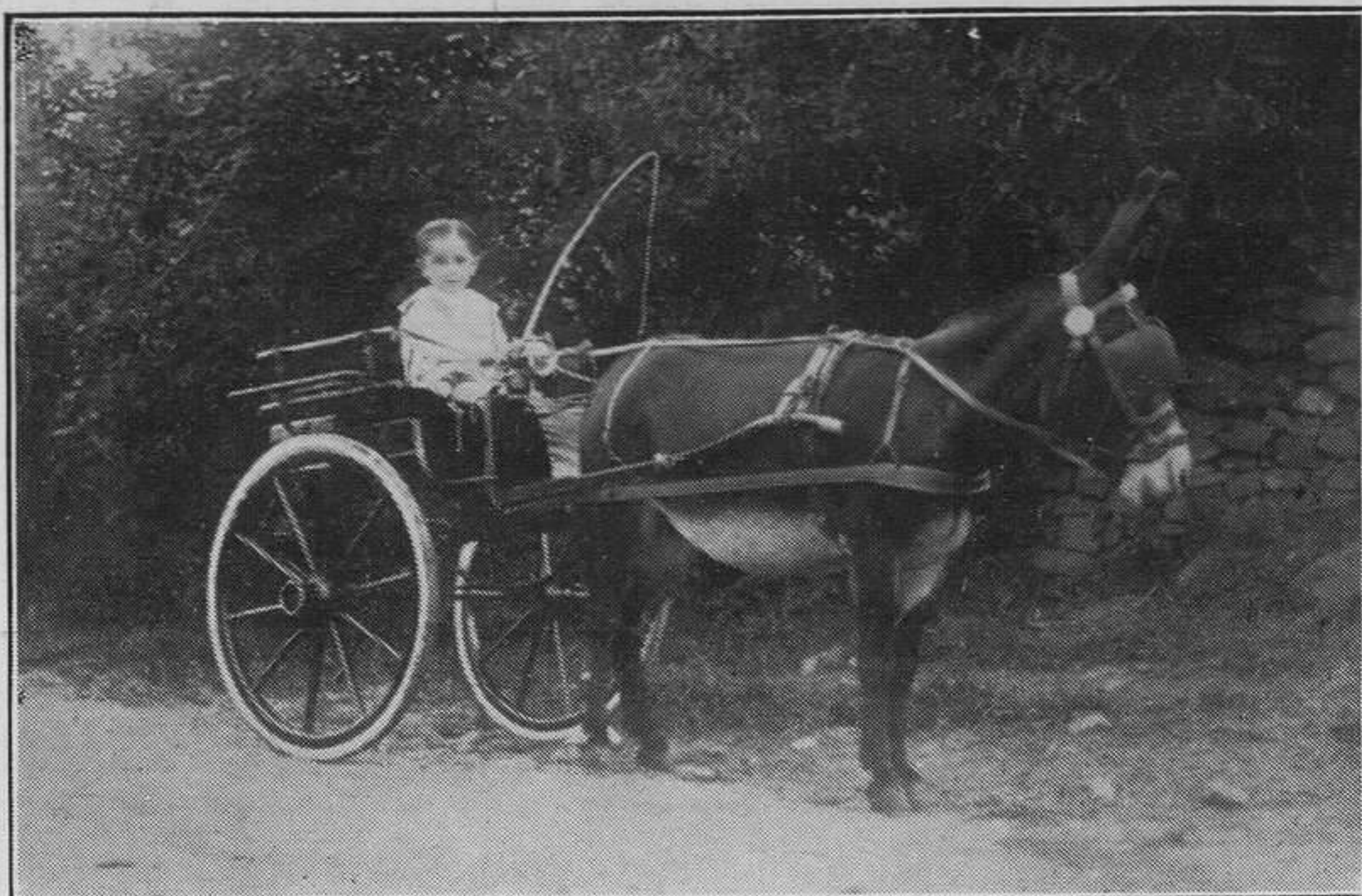
A lo largo del angosto valle recibe la tierra en su moreno vientre la rubia semilla del maíz, y corre el Saja, espumoso, crecido con la nieve de los puertos, cantando el vasallaje de las fuentes que se le entregan, enamoradas, al nacer: toda la Naturaleza, en celo, palpita, escucha y aguarda, trémula de pasión.

Marcela también padece la divina ansiedad de las horas primaverales y vive en un atisbo celoso, ignorando lo que aguarda, escuchando, impaciente, los rumores del campo, los pulsos de la tierra, las ráfagas del viento. Mientras su marido trabaja en la mies, ella cose en el abierto portal, vigilando la cuna, suspirando con frecuencia. Su pensamiento, que desfallece sometido a la embriaguez del día, busca al amado y quiere penetrarle, saber lo que piensa y discurre, averiguar por qué lleva la frente siempre tajada con una honda arruga.

Andrés ha sido el primer amor de Marcela; el único. Bravía como el monte, ardiente como el sol, quiso al mozo, con vehemencia ruda y fiel, desde que le miró a los ojos tristes y pensativos, le vió sonreír con melancolía silenciosa y le escuchó la voz ferviente, impregnada en oculta pesadumbre.

No había razón para que fuese aquel hombre taciturno. Tenía a los veintiocho años algo de hacienda propia, excelente salud, buena figura y avisada inteligencia. Las mozas se pericaban por él, los vecinos le concedían, en todo, una envidiable superioridad y gozaba justo renombre de valiente y honrado.

Pero era un descontento de la vida, un espíritu ansioso, tocado del mal del país, herido por la bruma de Septentrión. A pesar de su escasa cultura sentía desmesuradas aficiones por libros y periódicos, y hasta se dijo que, a hurtadillas, escribía romances. Toda la poesía triste y honda del campo montañés se le había metido en el corazón, y le envolvía los deseos en una niebla de llanto sin lágrimas: así las altas inquietudes sentimentales descendían sobre aquel ánima silvestre como un tormento oscuro, nunca roto por el divino hallazgo de lo sobrenatural.



Un niño montañés, paseando.

Cuando Andrés conoció a Marcela en una romería comarcana, quedóse deslumbrado como si por primera vez le bañase, rútilo y potente, el sol.

Era otoño. Comenzaban a morir las ramas en el bosque y a tenderse las nubes sombrías por el cielo. Ya remansaba el crepúsculo en el campo de la fiesta y aún sobre la seroja descolorida, bailaba, incansable, la mocedad.

Del bullicioso grupo se apartó una muchacha que cruzó la romería para ir a sentarse en el tronco seco de un nogal, acaso con la única intención de que la viese Andrés.

Al pasar junto al joven le soslayó una mirada y una sonrisa, diciendo muy gentilmente:

—Buenas tardes.

—Santas y buenas—repuso el galán, aturdido por la hermosa aparición que, en la blancura del traje y de la cara, parecía recoger del espacio toda la luz. Y siguió atónito los pasos de la moza, se sentó al lado suyo, olvidó a Irene con quien se iba a casar...

Tenía Marcela aventajada la estatura, gallardo el busto, clara la tez. Llevaba luto en los cabellos y los ojos; en los labios carmín; en la risa y el alma, juventud. Su hechizo irradiaba una fuerza tan llena de vida y de gozo, que Andrés, amando a la joven, tuvo por cierta la felicidad y vislumbró la serena alegría de los espíritus apacibles, de los corazones abiertos y puros.

Sin dificultades llegó la boda, y desde la aldea montaraz, colgada como un nido en el bravo calor, fuese la esposa con su dicha al valle, allí donde muy cerca la olvidada Irene escondía su humillación como un delito.

Andrés parecía curado de sus antiguos males y un aura de ilusión le alzaba la frente, le convertía en comunicativo y risueño. Sólo al hallar a su primera novia, o cuando le hablaban de ella, volvían las melancólicas nubes a circundarle, como si la pobre abandonada fuese todavía un lazo que le atase a las meditaciones tristes.

Pasaron los meses y comenzó a palidecer la luz de la ventura nueva. El matrimonio se impacientaba esperando un hijo, y aquella privación constituía para la esposa un grave quebranto porque la relacionaba con el duelo de los ojos de Andrés, la bruma ausente que de nuevo envolvía al amado poco a poco. Entonces peregrinó Marcela, devota y creyente, a los pies de la Virgen de la Esperanza, y fué a beber, supersticiosa y simple, en la fontanuca del argomal, bajo la plena luna. Al cabo, el deseo tuvo realidad: el agua saludable y la religiosa oración florecieron juntas en una misma cándida fe, y Marcela, enajenada de gozo, sintió que un amor nuevo y sublime emergía, igual que una fragancia, de su carne joven, como si en su corazón se abrieran las hojas de un capullo. Pero no se aclaraban las nubes en la frente de Andrés, y la esposa, con la aguda perspicacia de los enamorados, advertía los esfuerzos de su marido para compartir las ilusiones de ella y recibir al hijo como una bendición. Entre alternativas de zozobra y ventura la imagen tímida de Irene rondó a Marcela como una sombra pálida y tenaz; oyó alusiones mortificantes respecto al único amor de la muchacha, la vió desaparecer del pueblo, oculta o ausente, y sintió cerca de sí, más lejana que nunca, la sombría presencia de Andrés. Al fin el



hijo la colmó de goces tan inefables y sutiles, que olvidó todas las incertidumbres hasta la noche del misterioso hallazgo, hasta que tuvo que albergar al "jayón" en la cuna de Serafín...

Tanto se asemejan los dos nenes, que sólo la madre distingue al suyo del pobre desconocido, a quien han puesto por nombre Jesús. Por su parte Andrés procura no compararlos, apenas los acaricia, tímidamente, y repite a menudo, con terca obstinación, que en esta edad todos los niños son iguales.

Como ya apremia el trabajo de la sembradura y aun no están majados en algunas tierras los **cavones**, el mozo se detiene poco en su casa. Vive campo afuera casi todo el día, se acuesta rendido y madruga mucho, pero en el breve trato con su mujer muéstrase cariñoso con una cordialidad llena de matices raros, de tímidos aspectos en que Marcela cree descubrir los resquemores de la culpa y los aromas de la gratitud. Le pareció a ella que su marido la mira de otro modo, la reconoce más virtudes, la es-

Ya le mece, libre de los pañales, en el regazo, y se engríe con su robusted.

—Es más fuerte que "el otro"—murmura, contemplándole a plena luz, bajo el aire tibio y dulce del meridiano.

De súbito, los dedos ágiles y acariciadores se detienen con inquietud sobre el pecho ancho y saliente del niño, allí, encima del corazón, y se agitan, después, envolviendo el tallo dorsal de la criatura. Algo extraño y monstruoso le parece a Marcela descubrir donde creyó hallar fortaleza y reciedumbre.

Acude presurosa a desnudar al otro nene y, encima de la cama, los coteja, los mide, los junta en una exploración llena de perplejidades y terrores: así la sorprende Andrés que no repara en el mudo trastorno de la madre ni se aproxima demasiado a los chiquitines.

Largo día de zozobras crueles, y negra noche de insomnio, inspiran a la muchacha una resolución pronta y enérgica. Quiere



POTES.—Camino de Reinosá.

(Foto. Nogués.)

tima con mayor reverencia. Y aunque esta novedad significaría la tácita confesión de cuanto la esposa teme, pudiera ser, al mismo tiempo, señal de la gran ventura, renacer de la pasión juvenil que a los dos les hizo tan felices. Generosa y enamorada, ella se apresura a perdonar y sufrir, para merecer, y no arriesga una sola palabra imprudente, ni un gesto, ni un reproche que nublen aquella perseguida ilusión.

#### IV

### EL ESTIGMA.—LA SENTENCIA DEL INOCENTE.— ¡NADIE LO SABRA!

Cosiendo y soñando, en esta hermosa mañana de Abril, oye Marcela que llora un niño, el suyo, sin duda, que es de los dos el que llora más. Corre a buscarle y piensa con orgullo que le tendrá despierto en los brazos cuando al medio día regrese Andrés. Pero el chiquillo, después de mamar gime aún, con tal desasosiego, que la madre le desnuda para consolarle volviéndole a vestir la ropita fresca, olorosa a flores y a sol.

re salir de la duda insoportable, saber si su hijo es contrahecho o si ella delira de pasión y ternura maternal. Envolviendo tales incertidumbres, cierto oscuro propósito entenebrece el alma de Marcela y la obliga ciegameamente al disimulo.

Cuando llega el médico, llamado como por casualidad, la joven descubre a Serafín, y pronuncia, con acento en que tiembla muy oculto el terror:

—Mire; está muy hermoso, ancho y grueso, pero llora mucho, parece que se queja... y, como usted pasaba por ahí, me dije: pues que haga el favor de verle don Mauricio.

Don Mauricio, con las gafas sostenidas en la punta de la nariz, se inclina sobre el nene mirándole despacio, le registra con los sabios dedos el pecho y las espaldas, y mueve, al fin, la cabeza en un signo lamentable.

Marcela le devora con los ojos.

Antes de dar su parecer el médico pregunta:

—Este niño, ¿es el tuyo?

Y rápida, con acento sombrío, pero firme, responde la moza:

—Este es el jayón.

—Ya me lo figuraba. Porque tú y Andrés sois robustos y



normales y este pobre es raquíptico: tiene una curvatura angulosa en la columna vertebral, lo que llamamos vulgarmente, giba.

Con la voz empañada y brusca insiste la madre:

—¿De modo que es jorobado?

—Eso mismo.

—¿Y no lleva remedio?

El doctor se encoge de hombros.

—Ninguno—dice—. Le pondríamos un aparato, le mortificaríamos y el chico no se enderezaría. Su lesión es innata, producida, acaso por herencia, acaso por un golpe que sufrió la madre, por una presión nociva durante el embarazo clandestino... ¡Vete a saber!

Como nada repone la moza mientras envuelve a la criatura, don Mauricio sigue hablando de **escoliosis osteopática** y otras enfermedades relacionadas con la de Serafín, el niño desgraciado que desde ahora se llamará Jesús.

Diríase que el inocente escucha la inexorable sentencia de su desdicha; de tal manera gime hasta que la madre, muda y

## RENE FERRAN RIVERO

Ha subido al cielo esta encantadora criatura. No hay consuelo posible para sus padres ni para su ilustre abuelo el director del "Diario de la Marina" don Nicolás Rivero. No intentaremos nosotros dárselo. Pero amigos del gran periodista nos asociamos de todo corazón a su desventura y compartimos su dolor, su intenso dolor, porque todos saben cómo siente el señor Rivero las desgracias de familia.

Y a los padres del pobre René vaya también nuestro sentido duelo por el infortunio irreparable.

febril, desabrocha el corpiño y le ofrece el seno, blanco y duro, generoso.

El buen doctor, algo mocero, a pesar de sus años, y hombre sentimental, se admira tanto de la hermosura de la joven como de su impulso caritativo, y alude:

—¡Ah!, pero ¿le crías tú?

Ella, turbada en este instante por primera vez, murmura:

—Un poco...

—Ha caído el rapaz en buenas manos: más vale así. Vaya, hija, ¡que sigas tan guapetona y de tan noble condición!

Marcela despide a don Mauricio muy amable, y la blancura de los dientes, al querer sonreír, le enfría la púrpura de los labios con una extraña claridad.

Cuando se queda sola acuesta al nene que se ha dormido y sale al portal huyendo frenética de la cuna. Lleva en el alma un duelo indecible y en la conciencia una nube cruel. No: nadie sabrá nunca que su hijo, el soñado, el conseguido a fuerza de oraciones y lágrimas, el fruto de un amor impetuoso, de un seno firme y joven, es una criatura miserable, un ser enteco y ruin: ¡nadie lo sabrá! Allí está el **jayón** para sustituirle y el orgullo de la madre para envolver en silencio sacrativo aquel trueque fatal.

Marcela inmóvil, helada bajo la lumbre fulgurante del sol, clava sus morenos ojos en la tierra donde ha puesto una mancha fugitiva el vuelo manso de una aploma. Al otro lado del corral se remece el huerto con blandura...

## V

### LA RUEDA DEL TIEMPO.—FRATERNIDAD.—LA CONCIENCIA Y EL CORAZÓN.—LOS OJOS VERDES.—VIDAS INFELICES.

Han pasado muchos días, lentos y monótonos, sobre la aldea montaraz. Serafín y Jesús tienen ya once años y forman un rudo contraste de lozanía y endebles. El que pasa por hijo de Marcela es un chico alegre y rubio, con la cara redonda como la luna y los ojos verdes como las olas, unos ojos que el padre mira siempre con singular fascinación. El otro es un ser enfermizo y contrahecho, una pobre criatura de mirada quieta y sonrisa tarda.

Entre los dos media, con las afinidades del común hogar,

el lazo firme de un cariño devoto que es en Jesús admiración y vasallaje y en Serafín misericordia y amparo. Delante de él ningún rapaz se burla del niño jiboso, ninguno le molesta ni le persigue: hermanos se llaman y por hermanos les tienen en el pueblo donde ya nadie duda la procedencia de Jesús. La misma Irene acostumbra a besarle cuando le encuentra solo, y a mirarle siempre con un ansia muy triste, con una compasión muy dolorosa.

Ya la antigua novia de Andrés perdió los últimos encantos de la enamorada juventud. Sola en el mundo desde que murió su madre, pugna en la vida sin apoyo ni afecto que la sostenga y conforte. Trabaja y sufre entregada al destino con una oscura conformidad acaso encruelecida por la desesperación. Bárbaros empujones de su lucha solitaria la han puesto algunas veces delante de Marcela, en solicitud de un jornal, de un préstamo, de un pequeño favor. Y la esposa de Andrés la ha recibido afable y complaciente, transida por una angustia semejante a los remordimientos.

Tampoco Marcela parece la misma de antaño. Aunque en su posición de labradora acomodada no ha conocido los rigores de la necesidad, vive cavilosa y suspirante, con la mirada siempre fugitiva, escuchando imaginarias voces al través de las horas mudas. De su fuerte belleza le queda todavía una arrogancia en el porte y un hechizo en el semblante, pero sólo como un recuerdo que alumbraba la ruina de aquella briosa mocedad. Desde que suplantó los niños con repentina y firme decisión, es impune secreto, en vano busca su conciencia los vestigios de una esperanza, el corazón, incapaz de mentir, la avisa de su delito a cada instante. Al peso de su culpa ve la vida llena de sombras y siente los castigos caer a su alrededor bajo la pupila negra del misterio. Andrés quiere a Jesús mucho más que a Serafín, le quiere con una piedad violenta, irresistible, en la cual piensa la celosa que descubre redivivo el amor hacia Irene, ya que el padre ama en la criatura triste al hijo de aquella mujer, mientras que al heredero le luce con orgullo pueril porque es bizarro y saludable, pero le mima y educa sin meterle en el alma, con un desvelo frío. Es verdad que a menudo se estremece mirándole; le acerca a sí, rápido y brusco, le aprisiona en los brazos, y se hunde, aturdido, en el abismo insaciable de los ojos verdes: ¡los ojos de "la otra"!

—¿Qué busca en esa mirada?—se pregunta Marcela con loca incertidumbre. Y para mayor tortura su rival le inspira más lástima que celos. No es a ella a quien Andrés persigue, a tientas, en los ojos del hijo sano y en la desdicha del hijo doliente: es al amor fugitivo, al imposible, al enigma. La intuición se lo dice a la enamorada en forma oscura, pero cierta, y sufre ahora por el cruel abandono de Irene con el doble estímulo del arrepentimiento y la compasión. Andrés y Serafín debieran ser para la desvalida amor y gozo. Marcela se siente culpable de haberse los arrebatado y padece con el atroz pensamiento de ser una ladrona: el hombre que ella tiene por suyo estaba destinado a Irene, y el niño que la llama madre nació de las entrañas de aquella misma infeliz, a la cual no le queda ni el lejano consuelo de haber alumbrado una criatura bella y dichosa: porque mira en Jesús la prueba de su deshonor, el castigo de una hora de embriaguez.

Y el nene cativo, el inocente condenado a no tener nombre ni madre, oye que le llaman **jayón**, sabe que vive de la caridad, y sufre en humilde silencio, mientras la que le dió a la luz del mundo calla y sufre también, con más angustia todavía, y esconde, como pecados vergonzosos, los impulsos y los gritos de la sangre.

Mil veces Marcela siente la tentación de romper el secreto y confesar su culpa cuando el niño gime atormentado por el doble infortunio. Mil veces la culpable arrastra como un grillete su delito ante los ojos tetricos de Jesús y la mirada atónita de Andrés. En la conciencia turbia de la esposa, riñen ardiente y ferocísima batalla los celos, el orgullo, la vanidad de la hembra, pugnando siempre por sofocar el puro y callado instinto de la madre. Comprende la triste con un espantoso desgarramiento del corazón, que si mantuvo el dominio de su hogar egoísta, si logró reducir al hombre amado y alzar la bandera de un cobarde y engañoso triunfo, todo ello fué a costa de su propio hijo. Llena de amargura y de horror, de envidias y despechos indecibles, de pesadumbres roedoras, quiere compensarle a fuerza de caricias y llantos, con una ternura desvelada y enferma que la consume poco a poco. De tal suerte le cuida y le llora, como pidiéndole perdón, tanto le envuelve y le regala entre solicitudes y fervores, que el marido la contempla con asombro más reverente y dulce cada día, más empapado en amorosa gratitud.

A los ojos de Andrés la abnegación de Marcela crece hasta fundirse con la santidad. Creyendo, como todos, que ella co-



noce el origen del intruso, ve, sin embargo, cómo a los dos niños los confunde en una misma gracia maternal, aún más fina, más honda y vehemente junto al desgraciado. Y no sabe el padre cómo bendecir el tributo de amor que recibe de esta manera tácita y peregrina: rendido, confuso, rodea a su mujer de tiernos homenajes que la entristecen cada vez más, porque no acierta a conformarse con tan gratuita admiración.

Así en el drama sordo de estas vidas infelices sólo triunfa el supuesto Serafín, engañado por la suerte, mecido por una dicha mentirosa...

## VI

### LAS FLORES DE LA NIEVE.—DICEN LOS PASTORES... A LA LUZ DE UN RELAMPAGO.

El cielo decembrino, bajo y turbio, se entenebrece con ráfagas siniestras. Gime el bosque, desnudo por el huracán, baja de la montaña un helado soplo y en la vacía soledad del espacio vuelan copos de nieve, palpitantes como mariposas.

Tendido en el tajo de la hoz el pueblo de Rianzar yace medroso, y en lo profundo del estrecho valle muge el río por la honda vaguada, desatado en espumas grises, ensanchando la ronca orilla por fragas y juncales, borrando los azutes del ansar y los saetines del molino.

Al medio día se hacen más espesas las flores de la nevada, rimbomba el trueno y el aire adquiere un gemido áspero y terrible.

Marcela aguarda el regreso de Andrés y de los niños. De víspera subieron al "invernal" de Bustarredondo por el gusto de dormir en la mullida cabaña, beber la leche espumosa, recomtar los ganados y gozar de los bravíos paisajes. Quedaron en volver a la mañana siguiente y Marcela atisba los senderos, llena de incertidumbre, pensando si el temporal les habría sorprendido ya en la ruta borrosa del monte.

Medra la tarde, cunde la nieve, se rasan las veredas, y todos los confines cobran una misma blancura de sudario.

Unos pastores que bajaron al anocheecer, huyendo trabajosamente de la nevasca, dicen cómo al pasar por el soto de la Cruz creyeron oír unos gritos que pedían socorro. No lo pudieron comprobar y se inclinan a suponer que las voces lamentables fueron una ilusión: el "invernal", medio arruinado en aquel sitio, gemía sin duda, al acabar de hundirse bajo los atambores de la tormenta.

Pero la esposa de Andrés acoge este rumor con invencible espanto. Va y viene por el pueblo presa de angustia, desesperada, y no sosiega aunque los vecinos de más fuste le dicen que el soto de la Cruz no está en la ruta de Bustarredondo, y que si Andrés se hubiese expuesto con los rapaces en el monte no perdería el rumbo por tan lejano camino.

Marcela nada escucha. Torna a su casa oprimida por aciago presentimiento y se duele de él sola, en una soledad insoportable, bajo los frémidos de la ventisca y la claridad helada de la noche. No quiere encender luz, imaginando, cavilosa, que rostro al campo yerto, está más cerca de los ausentes; y abre de par en par la ventana sobre el valle alumbrado por una ceniza luminosa, embebido en la nieve. Siguen sonando las nubes con rugido pavoroso; la indómita curva de la sierra se yergue amortajada en el paisaje, y abajo, en la honda línea de la hoz, tiene la frescura del agua clamores turbios y agoreros.

De pronto ve Marcela pasar una sombra por la linde blanca del camino, una sombra muda que ella conoce mucho, y sale a recibirla con el irrefrenable deseo de apoyar el desplomado corazón en otro que sufra igual martirio.

Entra Irene en el abierto portal, y con tapada voz pregunta:

—¿Han vuelto?

—¡No!...

La trágica lumbre de un relámpago ilumina a las dos madres y las acerca en instintivo impulso de terror. Se tienden las manos mirándose con ahinco a los ojos y se sientan, calladas, a esperar.

En la torre de la parroquia plañe una campana gemebunda; cae más menudo y fino el polvo de la nieve; se desgarran una pálida nube y dos estrellas se miran, en el cielo, temblorosas...

## VII

### RAFAGAS DE TEMPESTAD.—LA SELVA MUDA.—EL CANTAR DEL AGUA.—LA HUIDA.—EL GRITO CELTA.

De amanecida, rota, apenas, la mañana, Andrés vió la espesura de las nubes y sintió el frío precursor de la nieve. Un si-



TORRELAVEGA.—Varias jóvenes a la orilla del río.

lencio desnudo bajaba del medroso celaje y un hálito de hielo corría por las llecas y el mantillo, como si tiritase el monte.

Ya el pastor dispersaba el rebaño, y la leche fresca rezumaba en las zapitas, cerca de la borona rubia, cuando Andrés despertó a los niños ponderándoles la necesidad de volver al pueblo sin que reventase el nublado.

Hizo Serafín los honores al sabroso desayuno mientras Jesús lo probaba con esfuerzo y el padre creía descubrir señales dolorosas en el trasojado rostro del enfermito. Tenía, el pobre, maceradas las ojeras, ardientes las manos, caídos los miembros, apagada como nunca la expresión de las pupilas. Buscándole a él refrigerios y tónicos, por consejo de don Mauricio, subían a menudo al "invernal", pero aquel día no les acompañaba la suerte, a juzgar por el cariz del tiempo y el talante de la criatura. Para que no se cansara mucho tomaron el camino lentamente, escuchando las voces de la soledad, mirando al cielo con inquietud.

Muda estaba la selva como si no hubiese aire para un rumor; quietos los zarzales y las árgomas, todo silente el horizonte gris.

Cuando ya llevaba Jesús jadeante el corazón, galoparon las nubes sobre el viento y una lluvia sesga y helada comenzó a caer. Llegaban entonces al álveo del río más caudaloso del país, donde el niño Saja nace y solloza como un chortal, ablandando con su frescura la aspereza montés. Y quedaron envueltos en los sonos del agua, empapados en la fría canción, mecidos por la tormenta, que al crecer, convertía la lluvia en nieve y el viento en huracán.

Una repentina virazón de los aires empujó las nubes hacia el Norte con ímpetu furioso, congelando los cierzos, tapando las veredas dificultando el camino, en tal forma, que Andrés tuvo que cargar a Jesús en los hombros y tirar de Serafín, animándole con ruegos y promesas.

Decidieron volverse a la cabaña, más próxima que el valle y tornaron otra vez monte arriba, en recia lucha con el temporal, ateridos, alcanzando por la torva angustia del miedo.

Una hora tremenda llevaban de huida cuando comenzaron a sentirse perdidos, no viendo, aún en torno suyo las señales del amigo techado: ni la cambera firme entre los setos, ni la braña sativa, ni el ramblizo siempre susurrante, ni los pobos cercanos al pastoril hogar.

Aunque la nieve confundía lindazos y confines, hubiesen conocido, bajo la cruel blancura, el huella de las parcelas propias, y hubiesen oído, al través de la borrasca, las esquilas del ganado. Pero no; la ruta, difícil y agreste, padecía el azote de los elementos sin decir nada a la memoria de los caminantes: ¡ni un signo amistoso en derredor, ni un toque suave de aljaraz!

Todo era esquivo y nuevo en la calzada serraniega a cuyos bordes el eriazó mostraba un bravío semblante: se adivinaban los abietes hostiles, la guájara rebelde, la espesura mazorril sin tresna alguna de cultivo. Un bosque de salvajes enebros erguía



las yertas ramas con pavor como si levantase los brazos hacia Dios: la nube, cada vez más negra y más baja, se abría en lampos de fuego y horriblos clamores.

Agobiado por los niños, uno a cuestras, otro de la mano, quiere Andrés huir de aquellos trágicos lugares, buscar un **asubiadero** con la esperanza de que, por lo repentino y brusco, tuviese el temporal poca duración. Seguro, ya, de haberse extraviado, rendido con el peso de Jesús, avizora ansioso el horizonte y tranquiliza apenas a los zagales, llenos de terror.

Ya Serafín se queja a gritos de no poder andar. Cayendo a cada paso, lloroso y gemebundo, interrumpe la fatigosa marcha del padre, y tiene aquella fuga una expresión inclemente de fatalidad, un siniestro perfil humano sobre la candidez terrible del camino.

No saben cuánto tiempo luchan y desfallecen sin rumbo ni reposo, cuando en una tregua de la ventisca descubren el cobijo de una cabaña, y al tocar sus ansiados umbrales reconocen el "invernal" del soto de la Cruz, abandonado por ruinoso y abierto a las tormentas, pero aún así providente y bienhechor para los tristes errabundos.

Yacen allí más que descansan, transidos, inertes, sin conciencia de la vida, hasta que Andrés logra recobrar los bríos y darse cuenta de su responsabilidad. Entonces mira con espanto a Jesús que parece un difunto; le toca y está ardiendo, le mueve y está dormido, con un sueño soporoso y letal.

La más desesperada compasión entenebrece al hombre delante de aquel ser, que le debe una existencia tan ruin, una infancia menesterosa y comalida, sembrada de pesares, llena de humillaciones y amarguras. Piensa que, al cabo, el hijo se le muere allí, **a las clemencias del cielo**, sin que nadie le cuide ni le ampare, abandonado a la más dura suerte. Y reflexiona en lo inútil que han sido aquella lástima y aquel remordimiento que en una noche inolvidable abrieron al **jayón** la puerta de un hogar.

No sabe cómo servir al niño; da vueltas, igual que un loco, por la achacosa cabaña, buscando en cada ostugo la vislumbre de una ayuda que está muy lejos de parecer. Si el vendabal empujó por allí algún sobrante de la escamonda, los gajos secos del espino cerval o el residuo del rozo, la nieve y el agua lo han mojado colándose por las hendiduras, boquetes y algeroces. Y el mezquino acervo que Andrés reúne con avaricia, tratando de encenderle para secar la ropa y mitigar el frío, se resiste entre ásperas quejumbres y bocanadas de humo.

Serafín duerme cansado de llorar. Jesús se lamenta sin abrir los ojos, con silbidos en el pecho deforme y temblores en las manos inquietas. Cruje el endeble techado; gime el viento, cada vez más rendido; nace la noche en el fondo de la hoz.

La nieve ha dejado de caer en torvas y rodar en aludes; se desmenuza ahora en copos muy tenues, con atalaje de hada, y sus vedijas, sutiles, se confunden en la pálida tiniebla, bajo la agonía de la luz.

De pronto unas voces lejanas llegan a los oídos vigilantes de Andrés. Se yergue el desgraciado con toda la atención despierta y sacudida, y vuelve a oír, remoto, un son de **relinchada** el **ijujú** celta que perdura entre los mozos cántabros. Quizá pastores o **sarrojanes**, que huyen a la llanura, cantan para espantar el miedo, con alarde infantil.

Andrés, brusco y esperanzado, responde al bárbaro cantar con angustiosos gritos, y quiere correr hacia las voces peregrinas, pero los zagales, espabilados de repente, no le dejan salir. Un terror inmenso les aturde ante la nueva actitud de fuga que el padre inicia, ahora que ellos, tundidos, no se pueden mover y que la sombra ciega al monte envuelto en pánico blanco.

Claman los muchachos frenéticos:

—¡Padre, padre! ¡No te vayas; no nos dejes!

Se le abrazan a las rodillas mientras Andrés pide socorro fuera de sí, y ninguna humana voz acude al vehemente reclamo, ningún auxilio llega al través de la soledad: ¡tal vez los sonos errantes fueron una ilusión!

El viento gira hacia el Sur convertido en un notó de repentina blandura, y al dormirse en el éter deja oír la querrela del Saja, honda como un llanto inconsolable, y rasga las nubes en un jirón azul: dos estrellas se asoman al cielo, pensativas, para mirar la nieve acostada en la noche.

### VIII

#### EL RESPLANDOR DE LA TRAGEDIA.—CAMINO DEL CIELO.—EL BESO DEL SOL.

Palidece una madrugada turbia sobre la claridad deslumbradora del paisaje. El día, que empezó a morir en los hondones, resucita en las cumbres, invadiendo los contornos de la sierra cuando aún es Rianzar valle de sombras.

Andrés no sabe si ha dormido: reina en sus actos el desorden

de un sueño, y mira a su alrededor con aire de sonámbulo, mientras se le esconden los pensamientos en lo más oscuro de la conciencia.

Pronto revive su corazón con profunda congoja, sumido bajo la recia pesadumbre: este día que nace no trae con su luz más que la evidencia del drama, el resplandor de la tragedia.

Ha querido el padre dar calor con su cuerpo a los hijos, y los guarda a su lado inmóviles, mudos. Jesús descubre, ardiente, el ascua de los ojos, lo único que parece vivir en él; Serafín tiene los párpados caídos, y abierta la boca en una respiración cansada. Inclinandose a contemplarlos siente el hombre deseos de llorar y morir, y oye sin asombro cómo cruje el cobertizo al peso de la nieve: ¡sin duda va a hundirse!

Entonces, desde el trépido umbral otea los parajes helados con las sendas perdidas, y padece la vaga sensación de asomarse al mundo del silencio, en contacto con la eternidad.

Quisiera romper con la mirada los horizontes, salir, con la vista siquiera, de aquella linde cándida y perenne que no concluye nunca.

El viento arrecia y la cabaña vuelve a crujir: parece que las nubes van a rasgarse bajo un punto remoto de viva claridad. Otro brusco remezón de la techumbre obliga a Andrés a sacar los niños, de un salto, fuera del peligro, no sabe para qué. Los deja allí sobre la alfombra helada, y espera, absorto, que se hunda el "invernal".

El desplome, el frío y la luz sacuden a los zagales con terrible aguijón. Se levantan como autómatas, sin bríos ni conciencia, y Jesús se vuelve a caer.

Serafín llora deshambuido, asustado, maltrecho, y el padre coge al caído en sus brazos y dice al otro con un gesto oscuro:

—¡Anda!

Toma una dirección cualquiera, monte abajo, fiándose al instinto, pero el rapaz no le sigue.

¡No puedo... no puedo!—murmura—También yo estoy cansado y siempre llevas a Jesús: ¡a mí no me quieres!

El desconsolado plañido llega certero al corazón de Andrés y le acusa de predilecciones invencibles. Tal vez Jesús no sufre tanto como él teme; ya no arde ni se queja, ya no le silba el pecho: será menester que ande un poco. Le posa con dulzura y repite:

—¡Anda!

Carga con Serafín, que aún gimotea:

—¡No me quieres... no me quieres!

Y Jesús da unos pasos vacilantes, detrás de ellos. Después vuelve a rodar con un sordo retumbo, sin decir una palabra.

Acude el padre, aterrado, y al postarse junto a la criatura conoce que está allí la muerte, **la reina de todos los espantos**.

—¡Jesús!... ¡Jesús!—clama, rota de pena la voz.

Y el niño, con la cara vuelta al cielo, entornados los ojos, lanza una risa aguda y delirante que rebota en la nieve y se aleja sin extinguirse. Al dejar de reír, el alma le resplandece un instante en las pupilas, triste y pura como un cirio, y se apaga de pronto, humedeciendo el cristal de la mirada muerta.

Andrés, con el pensamiento inmóvil al lado del abismo, se inclina a besar la boca exánime de Jesús, y sobre ella se detiene, como si quisiera recoger un murmullo, un sollozo, la última volición de aquel espíritu mártir y solitario que habitó un cuerpo tan infeliz. Pero el hielo de la boca marchita hiere con filo tan penetrante, que el hombre se levanta, crispado, y echa a correr con el hijo que le queda...

Ceñido por la mortaja infinita de la nieve el cuerpo difunto duerme con solemnidad en el monte, nunca tan santo como ahora que guarda los despojos de un niño.

El viento al crecer, raudo y caliente, provoca el deshielo y ensalza los rumores de arroyos y hontanares: parece que las aguas lloran una pena indecible. El sol ha roto aquel punto claro de las nubes, y, sin miedo al frío de la muerte, se asoma a besar la carne yerta de Jesús

### IX

#### HORAS DE ANGUSTIA.—LAZO DE DOLOR.—LA VOZ DE LA SANGRE.

Cuando Andrés llega a su casa, medio enloquecido, ya las vecinas le han arrebatado a Serafín para alimentarle y vestirle antes de que su madre le vea derrotado y hambriento, con el terror hundido en los ojos y la angustia pintada en el semblante...

Todo el pueblo se agita al conocer la tragedia del soto de la Cruz. Las mujeres lloran:—¡Pobrecito jayón, pobre inocente, señalado como una víctima desde la cuna! El párroco dice que el zagal supo elegir el único camino libre y hermoso: ¡el camino del cielo! Y se apresuran los hombres cerca de Andrés para ofrecerle compañía y auxilio: todos quieren subir a la montaña para



rescatar el cadáver; todos se compadecen del amigo que fué siempre generoso con los demás, valiente y útil en la lucha común por la vida. Nadie ignora, tampoco, que el buen camarada pierde un hijo en el niño **jayón**, y las frases de condolencia adquieren rumores de secreto, matices de aventura pasional que rondan a Marcela, sordamente, antes de que arribe su esposo.

No le aguarda sola; allí este Irene que no se ha movido del banco donde por la noche se encogió, muda y trémula, agobiada de un dolor humilde, sin palabras ni suspiros, llena de vergüenza y timidez. Una zozobra oscura, más fuerte que su orgullo, la empujó hacia el hogar siempre envidiado, y allí se queda, esclava de la inquietud, quizá temiendo que la echen; quizá sin fuerzas para huir.

A Marcela no se le ha ocurrido evitar la compañía de aquella mujer: al contrario, la necesita y la estimula. Toda la noche trató a Irene como a una compañera de infortunio; la invitó a calentarse y a rezar; se estrechó contra ella en el mismo banco, y tuvo tentaciones de abrazarla y pedirle perdón.

Alumbradas desde fuera por la claridad de la nieve, contaron las horas en vigilia constante, y cuando el alba inició las primeras luces, sintieron en torno suyo una turbia sensación de opacidad, una vaga certeza de vivir... Ecos del drama que las reúne en misterioso lazo, posan ya junto a las dos madres. Algunos vecinos que preceden, solícitos, a Andrés, para tranquilizar a la esposa, no saben cómo hablar delante de Irene, y ellas, notando la turbación de los semblantes, padecen crecidas todas sus incertidumbres y nada quieren oír.

Es aquel un minuto horrible de ansiedad, hasta que el hombre, tan dolorosamente esperado, entra y se mira, atónito, entre las dos mujeres.

—¿Y los niños?... ¿Dónde están los niños?—le preguntan desoladas, olvidando que huían de saber.

El paga a Marcela en tal instante su larga deuda de gratitud, respondiendo con heroica generosidad.

—He salvado al tuyo.

—¿Al mío?—Nadie adivina el pánico de esta voz que repite: —¿Al mío?

Ronco y aciago el acento, Andrés confirma:

—¡A Serafín!

Y no comprende por qué Marcela da un grito desesperado y hondo, como la pobre madre del **jayón**...

## X

### EL DIA DEL PERDON.—LOS PEREGRINOS.—ENTRE DOS ORILLAS.—ALMAS QUE SE BUSCAN.—REVELACIONES.—SOLA EN EL MUNDO.—SUEÑO DE ETERNIDAD.

La primavera vuelve, celosa, pujante, con todo el ciego impulso de la vida, y alumbra unas bellas horas apacibles, unas horas que a media tarde se pueblan de rumores de campanas, y ven llegar, por los hondos caminos de la vega, grupos de gente grave y silenciosa.

Muchos de estos viajeros, los que vienen de llado ponentino, se detienen a la orilla del Saja, junto a un plantel de **alisas** y el tramo de un puente roto. Entonces una barca, plana y tosca, que se mece sobre el murmullo glorioso de las aguas, llega con el empuje del barquero al lado de los caminantes. Y el ancho brazo del río, cadoso y trasparente, se deja cruzar una y otra vez por la nave servicial y deja que en su espejo se miren, entre medrosos y complacidos, los romeros que forman la mística expedición.

En medio de la breve llanura, una iglesia, blanca y pobre, va recibiendo a todos los peregrinos hasta donde le es posible albergarlos, y los menos diligentes en acudir a las voces de la torrecilla humilde se agrupan a la entrada, abierta de par en par, frente al púlpito vestido de viejo brocatel.

La voz llena y clara del predicador se desborda del templo, y rueda, sonora, por los campos en reposo. Dice el carmelita unas palabras sencillas y emocionantes; cosas buenas y dulces a propósito de la debilidad de las mujeres; de la inocencia de los niños; del olvido de las injurias; de la misericordia; de la caridad. ¡Es "el día del perdón"!

En las tardes pasadas ha desarrollado el misionero todos los temas piadosos que deben traer como consecuencia este sublime final: ¡el perdón! ¡Hay que perdonar las envidias, los agravios, las traiciones!

Muchos fieles se miran con afán a los ojos como si quisieran verse el alma; otros bajan la frente, otros suspiran con angustia. Y en el atrio, sobre una viga del tejeroz, dos golondrinas recién llegadas de lueñas tierras, coloquian misterios de su nido, sin desconfianzas ni temores. Su manso arrullo besa en el aire las pa-

labras del apóstol: ¡Paz y Amor! Un hálito vernal las empuja por el campo, hasta el río donde la corriente solloza y la barca se mece, como un símbolo, entre las dos orillas, bajo el tembloroso andarivel...

Sola va quedando la iglesia blanca en el fondo de la llanura. La tarde se duerme con placidez, echada sobre las flores de la campiña y los devotos se extienden por la vega en demanda de sus pueblecillos.

Con la última volada de las aves y los últimos fulgores de la luz, parece que flotan en el viento misteriosas endechas de amor y de paz, como un himno entonado al "día del perdón".

Dentor del piadoso recinto dos corazones, maduros por las penas, velan y sufren, dos mujeres rezan y lloran. No están juntas, pero se vigilan, y cuando Irene se levanta la sigue Marcela de la mano de Serafín.

Casi a un tiempo llegan al portal, se santiguan de cara al templo solitario, donde laten unas luces pálidas, y se miran, dolientes, bajo la penumbra del anochecer, cobijadas por un cielo sin nubes, florecido de estrellas.

—Irene, ¿me perdonas?—dice una voz opaca.

—¿De qué?—responde la infeliz que siente en la misma boca el rauda golpe de su corazón.

—De que te robé la felicidad... el hombre que tú querías... el hijo que tú alumbraste...

—¿El hombre?... El se marchó... ¿El hijo?... Yo te lo dí... ¡Más tienes que perdonarme tú!

—¡No; que no sabes lo que hice!... El niño... te le cambié—balbuce Marcela—. Vibran las frases en sus labios como una llama, y empuja a Serafín confesando:

—Pero estoy arrepentida. Te le devuelvo; aquí le tienes: toma... Este es Jesús, el jayón... ¡no llores más por él!

Un grito que se clava en el aire como un puñal, recibe a la criatura, mientras los pensamientos de la madre se dibujan abortos sobre una oscuridad infinita. Torpe, ávida, prorrumpo:

—¡Mi hijo!... ¡Es mi hijo!... ¿No me engañas?

Quiere abrazarle y el zagal se resiste con el temor de verse entre dos locas.

—No te engaño—asegura Marcela, y su voz parece que recorre un espacio sombrío antes de hacerse oír—. Este niño es "el vuestro", el saludable y dulce, el de los ojos verdes, que embrujan como los tuyos... ¡fíjate!... Cuando Andrés le mira es igual que si te mirase a tí... Tómale: te le doy y me quedo sola en el mundo como estabas tú...

Yo no pienso en Andrés—murmura Irene con un doloroso balbuceo de ideas, tendiendo siempre hacia Jesús las codiciosas manos.

—La que se lleve el hijo se lleve al hombre—ruge Marcela, mirando ante sí con ojos sin mirada, y echando al niño en brazos de "la otra".— Y añade:

—Quiero morir en paz: yo haré esta confesión donde sea menester, daré todas las pruebas necesarias, expiaré mi delito según la justicia del mundo... ¡Dios bastante me ha castigado!...

—¡Madre!—llora el rapaz, buscándola.

—¡Esa es tu madre!—responde brusca y firme, tornándole al regazo de Irene.

Y allí de cerca, vida contra vida, el niño entre los agitados corazones, vuelve a decir a su rival:—¿Me perdonas?

—Con toda mi alma... ¿Y tú a mí?

Un fulgor oscuro luce en los ojos agarenos mientras Marcela pronuncia:

—¡También!... Hoy es el día del perdón...

De repente abraza al muchacho que la mira ansioso, y echa a correr fuera del portal. La sigue un acento infantil y desgarrador:

—¡Madre!... ¡Madre!...

Pero ella desaparece muda y ligera, como una sombra atormentada. Un ancho camino de argomal la conduce a la margen del río que susurra bajo el leve cejo de la niebla.

La mujer, cansada, acorta el paso y se refugia en la soledad con un amargo deleite de huraña y abanono. Se considera ya sola en el mundo, purificada y redimida por el flagelo de la expiación, digna de unirse al hijo mártir en una gloria que no se acabe nunca.

En la cumbre del soto de la Cruz una fogata pastoril arde, al parecer, junto a las estrellas, y en el cielo, enjoyado, se recorta el perfil virginal de la montaña.

Aún palpita el crepúsculo, como una gran corazón agonizante caído en el remanso de la noche; sobre el movable cristal del río tiembla y huye la plata de la luna...

*Concha Espina*



# Historia del Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo.

POR EL P. BENJAMIN NAVARRO Y ALAMEDA, SCH. P.

(Concluye.)

6.º—Raro será el pueblo de la Montaña que no se registre en los libros de matrículas: tal era la fama del Colegio y la afluencia de discípulos. Se ven también muchos pueblos de Burgos, Palencia, Asturias, Vizcaya, Rioja, Mancha, Andalucía y Méjico. Hojeando dichos libros, se encuentran todos los apellidos célebres de la Montaña: en los años 1794 y 1795 se leen Argumosa, Cueto, Cosío, Concha, Entrecanales, Obregón, Solano, Saráchaga, etc.

La lista de los discípulos ilustres sería interminable; pero como en ello va la honra del Colegio y de la Montaña, esperamos que, a pesar de las grandes dificultades que ofrece su formación, habrá quien tenga arrestos para emprender y terminar tamaña obra.

7.º—Un excelente indicador de la buena marcha escolar de este Colegio, es el informe elevado al Ministerio de la Gobernación (al cual estaba anejo el Negociado de Instrucción Pública) en 1844 por el Jefe Político de la Provincia (Gober-



COBRECES.—Grupo de alumnos del Instituto Agrícola de Quirós.

(Foto. de Dieguito Morán, para LA MONTAÑA.)

nador civil,) a raíz de una visita que giró como delegado del Gobierno: “Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación de la Península.—Durante mi residencia en el Valle de Carriedo, visité el Colegio de Escuelas Pías situado en aquel punto, y puedo asegurar a V. E. que nada deja que desear aquel Establecimiento en punto a las enseñanzas que se dan; se nota mucho esmero y asiduidad en los Maestros y adelantos en los discípulos; va creciendo la reputación de aquel Colegio al que asisten también niños de fuera de la Provincia. Los Escolapios que están a su frente son laboriosos, y se dedican exclusivamente y con un celo digno de elogio, a las tareas que se han impuesto. Con su irrepreensible conducta y buenas doctrinas forman la educación de los niños sobre la sólida base de la Moral y Religión, que combinada con las enseñanzas de su Instituto, los prepara perfectamente para los estudios especiales. Creí un acto de justicia dar a aquellos respetables Maestros las gracias en el nombre del Gobierno de S. M. (q. D. g.) y los exhorté a que continuasen en sus trabajos con igual perseverancia, y con aquel fervor que recomendó a sus hijos el Fundador de la Orden. Dios guarde a V. E. m. a.—Santander, 10 de julio de 1844.—Francisco del Busto.—Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación de la Península”.

El 20 de julio del Busto, durante su visita, celebró Junta de

Profesores, y en ella propuso larga lista de verdaderas nimiedades, por ejemplo: “3.ª Que los Colegiales tengan a la cabecera de su cama una camisa para dormir, que deberá ser ventilada y reconocida por el fámulo.—14.º Que se construyan dos juegos de pelota y otros dos de bolos para esparcimiento de los alumnos.—15.º Que se construya sobre la portería una habitación decente que sirva para albergar a las madres de los niños, etc.”; y los Escolapios carredanos, aunque en materia de enseñanza más podían dar lección a muchos que recibirla, como se trataba del bien y mejoramiento de los niños, le empeñaron su palabra de ir implantando con la mayor brevedad posible dichas mejoras. Se compró el adjunto prado (huerta de los manzanos), y buena parte de él se dedicó a patios de juego: se hizo la hospedería para madres y señoras; se buscó un Profesor de Dibujo y Gimnasia, etc.

Cuando, creados los Institutos, se consideró este Colegio como Establecimiento de enseñanza privada, se le obligó a matricularse en los Centros oficiales, que fueron las Universidades de Oviedo y Valladolid, y últimamente el Instituto de Santander.

8.º—El 3 de Octubre de 1847 enviaba el P. Rector Gregorio Cuesta a la Universidad de Oviedo el cuadro de Profesores y asignaturas de los cuatro años de la enseñanza superior y la lista del material de enseñanza de las clases de Geografía y Física. “Acompaño al cuadro de Profesores, máquinas y enseñanzas que V. S. me pide en su Oficio del 25 de septiembre último; debiendo advertir que de los Profesores sólo tiene título de Regente el de Francés don Francisco Corral; todos los demás son Escolapios, que no necesitan este requisito, según la R. O. de 15 de noviembre de 1845.

Asignaturas y Profesores:

Primer año.—Latín y Castellano, P. Cipriano Peña; Geografía, P. Narciso Peña; Moral y Religión, P. Narciso Peña.

Segundo año.—Latín y castellano, P. Tomás Fernandez; Historia, P. José García; Moral y Religión, P. Narciso Peña.

Tercer año.—Latín y castellano, P. Gregorio Cuesta; Historia, P. José García; Curso preparatorio de Matemáticas, P. José Santos Fernández.

Cuarto año.—Retórica y poética. P. Gregorio Cuesta; Historia, P. José García; Matemáticas, P. José Santos Fernández.

(La Física pertenecía a las clases de Filosofía que no va en el curso.)

Material para la clase de Geografía: Globos celestes y terrestres, esferas armilares, mapas generales y particulares, cinco mapas hidrográficos, etc.

Clase de Física: Máquinas eléctricas y neumáticas, barómetro, termómetro, electróforo, botellas de Leyden, pilas voltánicas. Colección de minerales, sólidos geométricos, nivel, plomada, estuches trigonométricos, piquetas, jalones, etc. “Dios guarde a V. S. muchos años.—Villacarriedo 3 de octubre de 1847.—Gregorio Cuesta de S. Nicolás.—

Señor Rector de la Universidad Literaria de Oviedo.”

Ahora, como entonces, la vida escolar es muy activa e intensa. Han variado los tiempos, y las exigencias de la vida moderna son muy distintas de las de los tiempos que hemos historiado. Hoy no se concede al Latín y Humanidades la importancia de aquella época; pero no se descuidan tales enseñanzas, que sobre formar parte de los estudios del Bachillerato, son la tradición gloriosa de nuestros antepasados. Las ciencias matemáticas y experimentales se cultivan con cariño y grande intensidad. Hay exámenes y notas mensuales. Se celebran con frecuencia veladas literarias, que sirven de escauceo y estímulo a los alumnos más aprovechados, etc., etc.

Enero 1918.—Colegio de las Escuelas Pías de Villacarriedo.



# “Caminos de la Montaña.” - El Infierno.

Murió una señora.

Era una viejecita que no habían visto nunca muchas personas del pueblo. Pero cuyo nombre todos pronunciaban con habitual respeto. Murió doña Gertrudis después de muchos años de estar impedida, sentada en un sillón de ruedas, sin salir nunca de su casa, de sus habitaciones. Murió doña Gertrudis de viejecita, como una rosa seca de la que cae desprendida la última hoja o como un viejo pajarito que, mudo largo tiempo, dobla la cabeza y cae al piar dolorido la última vez... Murió la señoruca: van a enterrarla esta hosca mañana otoñal.

Ya aparece el fúnebre cortejo.

Ha llovido mucho, sopla fuerte el viento y las nubes corren velozmente en el cielo gris.

El negro pendón alto pendón aletea lúgubrementemente: es como un ala terrible, una negra ala funeral. Sus aletazos son sordos, fatídicos, impresionantes.

Cuatro mozos llevan en hombros el ataúd. Y siguen el cura con la capa pluvial (como una gran campana que hubieran forrado de terciopelo y galoneado de oro) a cuyo borde asoman las albarcas sus empinados hociquillos; los monaguillos con sotanucas cortas tachonadas de gotas de cera, la masa oscura del cortejo—los hombres, las mujeres...—Y se adelantan dos filas de chiquillos, los chicos de la escuela; y ponen sobre el pardo parchazo de la comitiva una nota blanca y leve las tocas aladas de las monjitas del hospital...

Realmente sobrecoge el ruido de las pisadas que realza la gravedad del silencio, sobre el que se tienden los canturreos litúrgicos del cura, sordos, llorones, atemorizantes...

La fúnebre procesión sale del pueblo carretera adelante.

La señoruca va a ser enterrada en el cementerio del pueblecillo vecino, en el cual hay un panteón de familia.

Del vecino pueblecillo sale al encuentro del cortejo otro cortejo igual.

Al llegar al puente—un arco ojival tendido sobre las olas que rompen en la garganta estrecha y honda, entre las dos laderas escarpadas— los mozos depositan el ataúd sobre un escabel que cubre un paño negro; cesan los cantos fúnebres y se detiene la comitiva esperando que llegue la del vecino pueblecillo.

Y es de un extraño efecto ver en medio del camino el ataúd— que hay que apartar un momento para que pasen unas vacas—y oír el ronco jadeo de las olas debajo del puente.

El cielo está plomizo; la mar llena de espumas.

Aúlla el viento y unas gaviotas graznan. En el blanco camino, encima del puente, el ataúd: la comitiva aguarda. El alto pendón, el negro pendón da sordos aletazos.

Aparece a lo lejos la gente del pueblo cercano, con el cura, con la cruz, con el monaguillo... Vienen presurosos al ver que ya les aguardan en el puente. En el puente hay un movimiento colectivo, un pequeño movimiento general.

El cura que llega, viene sudoroso y se disculpa con el otro—humildemente—por la pequeña tardanza. Los del pueblo observan que las vestiduras del cura que llega son más pobres y viejas que las del cura que aguardaba: las de éste son de terciopelo y están flamantes, las del otro son de un raso un poco parduzco y los galones no son de oro, sino amarillos simplemente. Primero uno y luego el otro, entonan sendos responsos, y la gente de uno y otro pueblo extraña las respectivas “liturgias” del cura ajeno.

Pero los de aquí y los de allá se han mezclado y juntos responden a los latinajos que se elevan al cielo por el alma de doña Gertrudis.

El cielo está plomizo. Hay fuerte marejada, las olas rujen y rompen en el cantil y suben hasta el puente sus penachos de espuma. El viento se lleva de cada ola como una nubecilla de salitre. Tan pronto huele a incienso como a mar.

*¡Pater noster!*

La gente bisbisea el padrenuestro...

—No te veía.

—Yo te ví desde que asomamos.

—Esto es solemne y trágico, ¿verdad? Aquí sobre el mar...

*Et ne nos inducas in tentationem.*

*Sed libera nos a malo.*



SOBA.—En las cabañas de “La Espina”. Después de recoger el ganado.

—¿Vas a venir al cementerio?

—Sí. Yo sigo con vosotros... Luego tendremos un ratuco, ¿no?

—Habla bajín.

Los curas se hacen unas ceremonias y el ataúd se alza nuevamente en hombros; en hombros de otros mozos del otro pueblo. Se dividen las dos comitivas: la una se vuelve con su cura, con su negro pendón; la otra va escoltando al ataúd en que yace la señoruca que llevan a enterrar...

Esta pobre doña Gertrudis, ¿no pasearía antaño, siendo joven y acaso bonita, por este blanco camino que va colgado sobre el mar?

¿No vendría al atardecer a ver desde estos riscos la puesta del sol?

Está hosca la mañana otoñal. Dos gaviotas graznan sobre una ola desmelenada por el viento. El entierro va lejos. Allá se le ve por entre los maizales despuntados.

En las almas enamoradas, en las que palpita la vida, fuerte, ilusionada y juvenil, con aleteo de palomas, ha puesto una pincelada negra—una leve inquietud—el aleteo del negro pendón.

—Esta vieja señoruca que vamos a enterrar, ¿no habría paseado un día por el valle, por estos prados jugosos, de tan suaves y dulces lejanías, ilusionada y absorta en un remoto idilio?...”

JOSE D. DE QUIJANO.



# ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Pasadas las elecciones de Diputados, en los centros políticos y las sociedades obreras, los comentarios giran al rededor del triunfo de la candidatura del Comité de huelga formada por los señores Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit.

Del Presidio al Parlamento, ha sido la bandera de las masas trabajadoras en la última lucha electoral, y con ella han sacado triunfantes de las urnas a los que hoy visten el infamante traje del presidiario, condenados a cadena perpetua por los sucesos de Agosto.

Nada puede adelantarse respecto a la determinación que tomará el Congreso con las actas de los cuatro socialistas elegidos diputados, que al firmar su sentencia perdieron todos los derechos de ciudadanía, pero lógico es pensar que los obreros impondrán la legalidad de éstos nombramientos, aunque para conseguirlo tengan necesidad de apelar a la huelga general.

Así, pues, estamos bajo el peso de un nuevo y quizá más grave conflicto, del que solo puede librarnos el Congreso, acordando, en uso de su sobrecargo derecho, la rehabilitación de los condenados por el fuero militar, y arrancándolos del presidio para llevarlos al Parlamento popular.

LOS BENEFACTORES.—El pueblo de Solares está de enhorabuena. Una de las más deseadas aspiraciones de su municipio, es desde hace tiempo, la concentración de las obras de la traída de aguas, y que no han podido ser acometidas a pesar de los buenos deseos de todo el pueblo, por falta de recursos.

Este inconveniente ha desaparecido y Solares contará con servicio de agua para el vecindario dentro de poco tiempo, gracias a la esplendidez del ilustre marqués de Valdecilla, quien ha ofrecido costear las obras y regalárselas al Ayuntamiento.

Son ejemplos éstos de montañesismo, que los pueblos agradecidos nunca podrán olvidar.

TAURINAS.—La comisión nombrada por la Junta de La Caridad está ultimando el cartel de toros para las corridas de verano.

Hasta ahora se cuenta para estas fiestas con los espadas de primera categoría: Belmonte, "Gallito" y otros, y ganado de las vacadas más famosas.

La misma comisión ha firmado el contrato de arriendo de la plaza de Toros por todo el año pagando 25.000 pesetas. La temporada taurina empezará en Mayo con una novillada a beneficio de La Cruz Roja, en la que probablemente alternarán los novilleros de la tierra "Montañesito" y Manuel Menchaca.

ENHORABUENA.—El exgobernador civil de Santander, don Alonso Gullón ha sido nombrado Diputado por Santa Marta de Ortigueira (Coruña).

Felicitemos con este motivo a tan cariñoso amigo.

EL TEMPORAL.—Ha vuelto a recrudecerse el temporal del Norte en toda la provincia.

En algunos pueblos la nieve alcanza bastante altura.

Temen los campesinos, no sin fundamento, que el temporal vuelva a aislarlos como en las últimas semanas del año. Esto traería aparejada una nueva calamidad para sus tierras y ganados.

Las autoridades de la capital, donde también se dejan sentir los efectos del mal tiempo, han adoptado precauciones para evitar que llegue a escasear el pan.

También en el mar se ha notado el recrudecimiento del Norte.

A la entrada de este puerto, a pocos metros del lugar donde encalló el vapor bilbaíno "Arinda-Mendi" ha ido a estrellarse una balandra gallega que venía en demanda del puerto huyendo del temporal.

Los cuatro hombres que tripulaban el velero ganaron la playa de la Magdalena en un bote, donde fueron solicitadamente atendidos por el personal del Palacio Real. Se llamaba la balandra "Nueva España" y procedía de Gijón con carbón para Bilbao. Pertenece al patrón y a un comerciante santanderino.

Del vapor "Cabo San Vicente", que venía de Barcelona conduciendo dos máquinas apisonadoras para las carreteras de la provincia, un golpe de mar se llevó una.

Como estaba asegurada se adquirió otra.

Estas son hasta ahora las consecuencias del mal tiempo.

## DINERO BARATO.

La Beneficencia Montañesa da dinero en primera hipoteca sobre fincas urbanas. Siendo buena la garantía, da ese dinero al seis y tres cuartos anual.

Para informes, véase a la Comisión y al Sr. Presidente.

LAS "MARZAS".—El mal tiempo no ha restado su buen humor a la juventud campurriana. Díganlo si no los reinosanos que han visto estos días animadas las calles de la villa con la presencia de algunas comparsas de "marceros" que asaltaron las moradas más conocidas de Reinosa, donde fueron obsequiados con esplendidez.

A estas fiestas, que iban perdiendo su carácter regional, prestaron su concurso distinguidas señoritas ataviadas con el típico traje campurriano

MONTAÑESES SALVADOS.—Toda la prensa local comenta la odisea de la tripulación del vapor bilbaíno "Igotz-Mendi", de la que forman parte tres marinos montañeses, los maquinistas Laureano Menéndez, y otro apellidado Roji, y el marinero Alejandro Miranda.

El "Igotz-Mendi" salió de Valencia para la India el día 23 de Septiembre del año pasado.

En los primeros días de noviembre, volvieron a tenerse noticias del buque. Este había pasado por Lorenzo Márquez.

A partir de esta fecha nada volvió a saberse del vapor. Las familias de los tripulantes reclamaron noticias de la casa armadora. En esta nada sabían.

Se cursaron cablegramas a Colombo y a Calcuta, cuyos puertos tenía que visitar el buque, y nada; ninguno tenía noticias de su paradero.

Transcurrió un mes, dos meses, y las esperadas noticias no llegaron.

Un día ya la esperanza se trocó en abatimiento y en dolor. Ya no quedaba más consuelo para las familias de los marinos que rezar por ellos.

Madres y esposas vistieron de luto por los desaparecidos y hasta la casa armadora del barco, considerándole perdido, le dió de baja en sus listas.

Pero ¡oh grata sorpresa! una noticia inesperada, que pronto se confirma, llega a las familias que lloraban la pérdida de los seres querido.



La tripulación del ba co fantasma vive y se dispone a regresar a España.

La odisea ha sido dura y tiene mucho de novelesca.

Como de este capítulo de la guerra marítima hemos de publicar una extensa información cuando regresen nuestros paisanos, nos limitaremos a decir que el vapor bilbaíno fué apresado en su viaje a Colombo por el crucero corsario alemán "Wolf" y desde entonces el "Igotz-Mendi" tuvo que seguir en sus aventuras al buque germano, sirviéndole como depósito flotante de las tripulaciones de los barcos que apresaba y hundía en sus correrías, hasta que el "Wolf" regresó a su base de Alemania.

Las últimas noticias recibidas por las familias de los tripulantes montañeses, confirman que el vapor español fué embarrancado por los alemanes en la costa dinamarquesa, estando salvada toda la tripulación.

**LETRAS DE LUTO.**—En Solares, donde además de muy popular era apreciadísimo, falleció el anciano don Gregorio Puente, más conocido por "Tio Gorio". Su entierro constituyó una sentida manifestación de duelo.

—En Puente Agüero dejó de existir doña María de Jesús Casuso Hoyo.

—En la capital fallecieron, doña Jacinta Aspiazu Gutiérrez y la señora doña Elena Giménez Gallardo, esposa del conocido comerciante don Indalecio Ramos.

**LOS PESCADORES.**—Las clases pescadoras santanderinas están fuertemente contrariadas por la aptitud observada por las autoridades de marina en el pleito de los barriles de grasas recogidos en la mar por los primeros en Mayo pasado.

En el pleito se ventilan unos cientos de miles de pesetas, valor de los barriles, y las autoridades de marina—al decir de los pescadores—muestran alguna parcialidad en favor de los que se dicen dueños de la mercancía. Esta, como diferentes veces se ha dicho, procede del cargamento de un vapor griego torpedeado próximo a estas costas.

Como el asunto no termina de resolverse, los pescadores han reclamado el apoyo de las sociedades obreras, y de acuerdo con estas se proponen celebrar algunos actos de protesta, habiéndose verificado el primero el domingo.

Fué un mitin seguido de manifestación hasta el Gobierno civil, donde la comisión "pro pescadores" hizo entrega al señor De Federico de un escrito en el que se pone de relieve la pasividad del ministro de Marina en la resolución de este asunto que tanto afecta a las familias pescadoras.

En el mitin hicieron uso de la palabra conocidos propagandistas, sin que se registrase el menor incidente.

**EL SORRAVIDES.**—La Dirección general de Obras Públicas ha concedido el crédito correspondiente para continuar las obras de saneamiento del río Sorravides, en el trozo que comprende Torrelavega.

La noticia ha sido acogida en esta ciudad con general satisfacción.



Santander, Marzo, 1918.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA "LA MONTAÑA"**

En la Habana. . . . .	50 Cts. mes.
„ Interior de la Isla. . . . .	60 „
España . . . . .	42 pesetas al año.
México . . . . .	\$ 8.40 oro americano „
E. Unidos y Filipinas. „	8.40 „ „
Otros países . . . . .	9.60 „ „
Administración: Amargura 44, farmacia.	
Habana. - Teléfono A-8720.	

**REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO**

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.  
 VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.  
 FRANCISCO CIMIANO, Calle Miguel Lerdo, No. 20, Veracruz.  
 LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

LA MEJOR AGUA  
 :: DE MESA :: **BURLADA**

**UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ, HABANA**



**Yo lo  
proclamo  
bien  
alto !**



**Para estar  
bien  
habilitados,**

... hay que ir al

# **BAZAR INGLÉS**

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

**De todo encontrarán y saldrán complacidos**

KOSSUTH

**N. GELATS Y Co.**

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el  
cable y giran letras  
a corta y larga vista  
sobre New York, Lon-  
dres, París, Madrid,  
Barcelona y sobre to-  
das las capitales y  
pueblos de España  
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.  
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS  
- : - : - : DE TODAS CLASES - : - : - :



TELÉFONO I 2120

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA

Claves en uso: { A. B. C. Sa. Edición  
Western Union Sa. Edición

Vigas de hierro y  
otros materiales de  
construcción

Especialidad en

**TEJAS PLANAS**

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.  
**CALZADA DE CONCHA No. 3**  
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE



Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-  
gas de hierro de todos  
tamaños. Fabricantes  
de las losas hidráulicas  
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO  
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA  
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE  
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA  
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR  
DE MADERAS,  
CARBONES MINERALES  
Y VEGETALES  
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES  
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.



MUEBLERIA Y  
**RASTRO CUBANO**  
CASA FUNDADA EN 1875  
DE ISIDORO PELEA  
GALIANO NUMERO 136  
Frente a la Plaza del Vapor  
TEL. A-4942. HABANA.

**"LA REINA"**  
FERRETERIA Y LOCERIA,  
LAMPARAS, CRISTALERIA  
Y ARTICULOS DE FANTASIA  
.. DE ..  
Martínez y Ca.  
REINA No. 25. TEL. A-5301.

**CASTO GARMENDIA**  
SASTRERIA Y ROPAS  
GRANDES NOVEDADES  
SOL 6. HABANA.

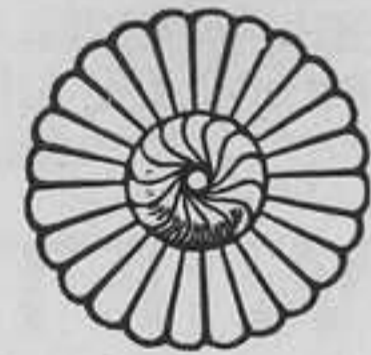
FABRICA DE SABANAS  
**"VELMA"**  
DE  
BENITO ORTIZ  
HABANA Nos. 140 Y 142  
ESQUINA A MURALLA  
Apartado 378. Tel. A-8872.  
HABANA

**ANASTASIO MAURI**  
GARAGE  
ACCESORIOS EN GENERAL  
PARA AUTOMOVILES  
ECONOMIA 48. HABANA.

**"LA CRUZ VERDE"**  
GERARDO DEL POMAR  
SUCESOR DE POMAR Y GRAÑO  
ALMACEN DE LOZA  
DE TODAS CLASES  
TELEFONO A-6548  
Mercaderes 42. Habana.

**J. OTERO & CA.**  
ALMACENISTAS IMPORTADORES  
DE FORRAJE  
VILLEGAS No. 92  
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA  
Tel. A-7110. Apartado 1701.  
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la  
**LA CORONA**  
es el más predilecto.  
Venga a verlo o pídalo al  
TEL. A-9548  
GANDARILLAS Y HNO.  
MONTE No. 233,  
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA



GRAN TALLER DE BISELAR  
**LA FRANCIA**  
DE  
Esperanza Sagastizabal de Pando  
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.  
Cristales y vidrios de todas clases.  
MURALLA No. 109  
TEL. A-5672. HABANA.

VIDRIERIA Y FABRICA DE MAMPARAS  
**"LA CUBANA"**  
DE GERMAN NOCEDA  
Se hacen toda clase de trabajos con-  
cernientes al ramo, como mamparas  
de todos estilos, marcos para cuadros,  
espejos y vidrieras de mostrador. Se  
colocan vidrios a domicilio con pron-  
titud y economía.  
Habana 73, entre Obispo y Obrapia.  
TEL. A-3909. HABANA.

TINTORERIA  
**"LA MODERNISTA"**  
—DE—  
JOSE RIAMONDE  
AGUACATE NUMERO 57,  
ENTRE MURALLA Y TENIENTE REY  
TELEFONO A-7127  
HABANA

**PEREZ Y SABIDO**  
FABRICANTES DEL ACREDITADO  
JABON AMARILLO MARCA  
**"VENUS"** QUE DISFRUTA DE JUS-  
TA FAMA EN CUBA.  
Depósitos en las principales poblaciones.  
Apartado 692. Telégrafo: SABIDO.  
Tel. 243. CIENFUEGOS.  
TALLERES Y LABORATORIO:  
CARRETERA DE CAONAO

GRAN  
**Tren de Carretones**  
DE  
JOSE TORRES  
CERRADA DE ATARES 30  
TEL. A-7564. - HABANA

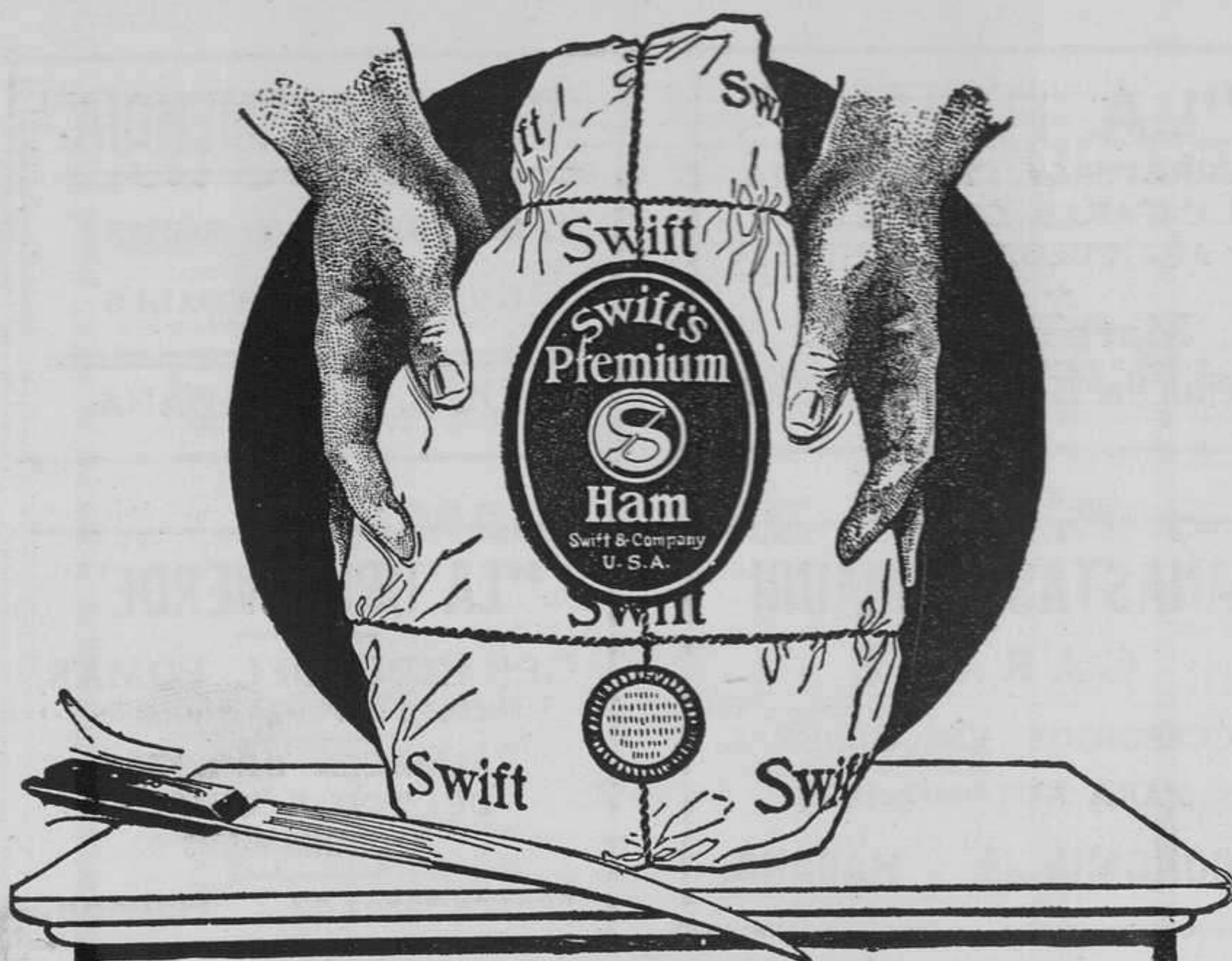


**"Joven Cuba"**  
Gran establo de carruajes de lujo  
DE  
VALCARCE Y VILA  
Carruajes para entierros, matrimonios y bautizos.  
ESPADA No. 4  
TEL. A-1315. HABANA.

**Lloredo y Ca., S. en C**  
IMPRESA  
Y ALMACEN DE PAPEL  
Especialidad  
en efectos religiosos.  
MURALLA 24. TEL. A-3354.

**"LA INDIA"**  
La más antigua de la República  
Casa Importadora de Sombreros  
DE  
Arredondo, Pérez y Ca.  
MURALLA, 113. TEL. A-3933.  
HABANA





PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON  
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA  
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,  
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS  
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS  
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO  
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

**SWIFT and COMPANY**

TELEFONO A-2175

OFICIOS 94 HABANA

LORENZO D. BECI

ABOGADO.

HABANA 43

HABANA



**AGUAS DE CABREIROA**

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo - Bicarbonatado -  
Sódico - Líticas.

SIN RIVAL

PARA EL ESTOMAGO  
Y LOS RIÑONES.

IMPORTADORES EXCLUSIVOS:

**FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.**

TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2.—HABANA.



# Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

**SOBRINOS DE QUESADA**

OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

**Avizador Comercial**

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA  
Y ENCUADERNACION

DE

**SOLANA, GARCIA Y Ca.**

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL

COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

- : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : - : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

**HABANA**



# BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Galiano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

## SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLGUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON

## Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, RESERVA Y  
UTILIDADES NO RE-  
PARTIDAS . . . . . \$ 9.716,082.09

ACTIVO EN CUBA . . . . \$ 90.003,708.42

**Giramos letras para todas partes del mundo.**

El Departamento de Ahorros abona el 3 % de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

## PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

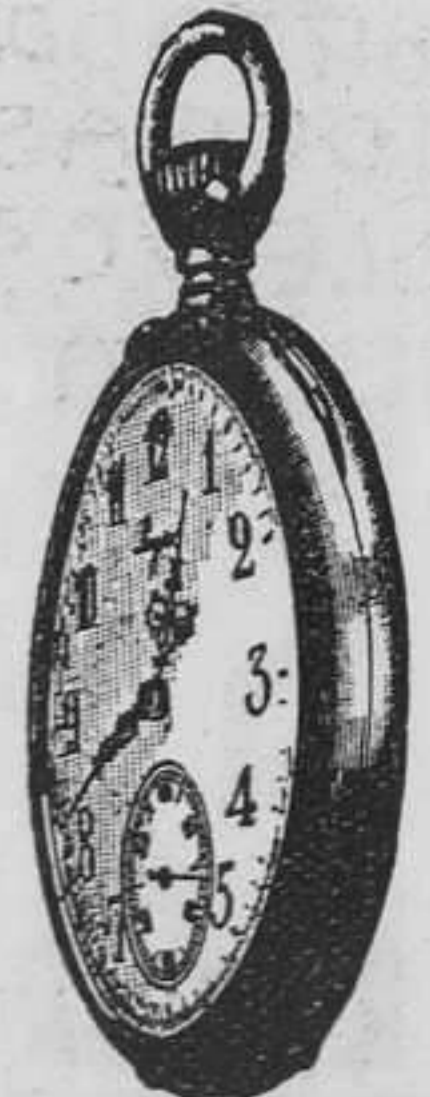
Banco Nacional de Cuba

RESERVADO

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

RICLA 37½, ALTOS. HABANA. TEL. A-2666



.. FIJOS COMO EL SOL ..

.. LONGINES ..



# Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

IMPRESOS SOLANA Y CA.  
Mercaderes 22. Tel. A-1254.

## CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

# PASTAS PARA SOPA

SEMOLA  
y  
TAPIOCA



IMPORTADORES  
LANDERAS  
CALLE y C<sup>a</sup>  
HABANA

DE VENTA  
EN TODAS  
LAS CASAS  
DE VIVERES  
DE LA ISLA

# LA FLOR DEL DIA

RESERVADO







